CUÁRENTA AÑOS
DE DESGRACIAS,

ó LA

MÁSCARA DE HIERRO.

DRAMA ROMÁNTICO

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO
EN SIETE CUADROS.

POR

D. Alonso Gutierrez Pardo.

BARCELONA:
IMPRENTA DE IGNACIO OLIVERES.
CALLE ANCHA N. 26.

1840.

CUADRO PRIMERO.

AÑO 1638.

EL NACIMIENTO.

PERSONAJES.

El Rey.
El Canciller.
Pompiñan.
Baron Dostans.
Loné.
El P. Odoan, Jesuita.
Un Astrólogo.
El Confesor del Rey.
Bubar.
Dobiñi.
Sens-Mars.
Luvoa.
Maria, hija del Baron Dostans.
Madama Obri.
Madama Landry.
Tonny.
Un oficial.
Edwrard.
Un Medico.
Un guardia.
Un Criado.
Dos Carceleros, Cortesanos, Guardias y Pueblo.

CUADRO PRIMERO.

ESCENA I.

Salon del palacio de san German: en el foro una puerta que conduce á las salas interiores del Palacio. A la izquierda en el último bastidor una puerta de una escalera secreta; en frente una puerta que conduce á la habitacion de la Reina. En el mismo lado, al bastidor inmediato, otra puerta de un gabinete. Dos mesas y muebles ricos.

POMPIÑAN ECHANDO LAS CARTAS, EL BARON DOSTANS, LONÉ, CORTESANOS, Y EL P. ODOAN ESCRIBIENDO.

Pompiñan. No hay duda, cierto; á la primera vez.

Dost. Bien se podria asegurar que tus cartas son el espejo del diablo. ¿Que es lo que te dicen?

Pomp. El parto de la reina en el mismo dia.

Dost. El comadron asegura lo mismo.

Odoan. ¡Oh! ¡gran rey! Sol de monarcas. *(escribiendo)*

Lone. ¿Quien es este fraile?

Dost. El padre Odoan, jesuita al servicio del cardenal Richelieu; estará haciendo alguna composicion al nacimiento.

Odoan. ¿Podeis preveer, señores, si está prócsimo el feliz momento, ó si será Delfin ó Princesa?

Pomp. Esperad un poco, mis cartas lo dirán.

Dost. ¿Con que tú crees semejante supercheria?

Pomp. ¿Pues que, tú dudas, baron? ¿El jóven Esten, no pronosticó dia por dia el nacimiento de tu hija, bautizada esta mañana con el nombre de Maria?

Loné. ¡Si naciese un Delfin, que felicidad para la Francia!

Dost. ¡Para el Cardenal!

Pomp. ¡Para los cortesanos!

Odoan. Y los poetas.

Pomp. Van á acumularse las gracias y las pensiones.

Odoan. Ola, señores, vuestros discursos son puramente Hugonotes. ¿Olvidais que el Cardenal llegó ayer enfermo á San German; y que puede sin salir de su habitacion saber lo que se habla en esta sala?

Dost. Si, sabemos que el Cardenal tiene tantos espias para sostener su poder, como guardias que defienden su persona: pero me parece que vós no perteneceis á esta santa milicia.

Odoan. No á fe mia; sin embargo, si lo ecsijiese el servicio del Rey...

Dost. Seriais nuestro delator. ¿Sabeis lo que ha sucedido á Dobiñi?

Loné. No.

Dost. Monglás, secretario del Cardenal, insultó

la memoria de su padre; y Dobiñi, que es valiente y poco sufrido, le contestó con un bofeton. Richelieu se ha declarado protector de su secretario, y ecsije satisfaccion.

Lone. Silencio.

ESCENA II.

DICHOS, EL ASTRÓLOGO Y UN OFICIAL.

Pom. ¿De dónde habeis sacado un espantajo tan raro? ¿Le habeis buscado para divertir á la Reina? ¿Hay ya máscaras?

Dost. Poco á poco, Pompiñan; este es un famoso astrólogo, á quien S. M. ha hecho buscar para el horóscopo del parto de la Reina: un lejítimo ecsorcista que apesta á azufre desde una legua. Voy á esperimentar su ciencia. Viejo poseido; ¿podrás decirnos si el cielo nos enviará un Delfin ó una Princesa?

Od. ¿Y qué? ¿tendriais la locura de escuchar?

Dost. Santo varon; ocupaos vos del cielo, y dejadnos ajustar nuestras cuentas con el diablo. Su representante tiene la palabra.

Astról. Un astro hermoso parecerá ante vosotros; pero se eclipsará su resplandor cuando otro igual se levante.

Pomp. ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

Dost. Señores, la prediccion está clara. El astro es una hermosa princesa cuyo resplandor... es decir, cuya gloria se confundirá con la del otro astro: su marido.

Pomp. No señor; el astro es un Delfin cuya

gloria no se eclipsará, hasta tanto que haya otro igual, que no le habrá nunca. He aqui el sentido del oráculo.

Lonè Pues yo lo entiendo de otro modo: dos astros iguales, significan dos delfines.

ESCENA III.

DICHOS Y DOBIÑI.

Dob. Dios os guarde Señores, y proteja este reino.

Dost. Dobiñi, bien venido. ¿Qué hay de nuevo?

Dob. Lo que siempre: ni paz ni dicha para la Francia, mientras el Cardenal sea ministro.

Dost. Tened prudencia; esas espresiones pueden perderos.

Dob. La prudencia se acabó en mí: vengo de hablar á Richelieu, y he rehusado someterme á las indignas satisfacciones que me ecsijia: he roto á su vista el papel que las contenia: enmudeció de sorpresa; tal vez firma á estas horas mi sentencia de muerte ó de destierro; no me importa, lo espero con serenidad diciendo en alta voz la verdad.

Dost. ¡Qué habeis hecho!

Dob. Proceder con honor. Estoy cierto que tendré que dejaros muy pronto, pero acaso nos volveremos á ver algun dia. Si el Rey no tiene heredero, dejará el trono á Monseñor: solo este príncipe puede restablecer la paz y la union en la Francia; entonces vivirémos como hombres; seguirémos las costumbres de nuestros antepasados. ¿Qué hacemos aqui

cobardemente reclinados sobre mesas de juego, enmoheciendo nuestras espadas, y coleando vergonzosamente como perros al rededor del trono? Nuestros padres habitaban en castillos, eran señores en sus gobiernos, y sus aceros aumentaban continuamente sus timbres. Ahora han demolido nuestras torres, quitado nuestras villas... Montmorenci ha sido decapitado, Buillon desterrado, Bassonpier encerrado en la Bastilla, la libertad de cultos prohibida... y el pueblo, el pueblo ¿es acaso mas dichoso por haberle sustraido á nuestro poder? No: los propietarios sufren, los jornaleros están abandonados, el silencio de la noche no se interrumpe mas que por los sollozos de las víctimas y las voces de los robados. ¡Ah! Huyámos amigos mios, abandonemos un pueblo en que hacemos un papel tan despreciable. Huyamos de una corte que quiere corrompernos para desarmarnos, hasta el dia en que confiemos nuestro honor á un Rey que no tenga amo.

Pom. Silencio por Dios, salen del cuarto de la Reina... ¿Bubar, qué noticias nos traeis?

ESCENA IV.

DICHOS Y BUBAR.

Bub. Grande y dichosa; há nacido el Delfin de Francia.

Dob. ¡Cielos!

Voces dentro. ¡Viva el Rey! ¡viva el Cardenal!

Dob. Maldicion. ¡Un príncipe, un príncipe! Y que, ¿la suerte me negará todos los medios de venganza, triunfará el infame Richelieu, será eternamente esclava mi pátria, y no podré quebrantar sus odiosas cadenas?

ESCENA V.

DICHOS Y UN OFICIAL.

Oficial. Señores, vengo á anunciaros de parte del Cardenal, que su Eminencia os admitirá al besamanos, despues que hayais presentado vuestros homenajes al Rey.

Dob. Ya se consolidó del todo su poder.

Ofic. Padre Odoan, aqui teneis una libranza de dos mil libras, y su Eminencia os confia la educacion del Príncipe.

Odoan. ¡Grande hombre! ¡La Francia no puede menos de ser feliz con tan evanjélico ministro!

Ofic. El Rey. (*anunciando*)

ESCENA VI.

DICHOS, EL REY Y EL CANCILLER.

Rey. Señores; el cielo que proteje la Francia me ha dado un hijo: el Delfin acaba de nacer, y será, si Dios le concede vida, el rey Luis XIV. Se harán fiestas públicas en todo el Reino, y ya he mandado que se presente á toda mi corte y al pueblo.

Dost. Dígnese V. M. admitir nuestras felicitaciones.

Rey. El nacimiento de un hijo ha desconcertado los planes de los malvados. No ignoro que mis enemigos habian esparcido la voz de que en este momento habria trastornos en el Reino.

Dost. Vuestros enemigos, Señor, os pronosticaban un mal, y este astrólogo os pronosticaba dos felicidades.

Ast. Señor, yo he pronosticado un astro que se levantaba.

Lone. Mejor dirás dos.

Rey. Nerli, eres un sábio consumado en tu ciencia; entra en ese gabinete, y saca el horóscopo de mi hijo.

Ast. Plegue al cielo que sea tan glorioso como el del Rey su padre.

Rey. Y sobre todo mas dichoso. ¿Teneis alguna gracia que pedir? la ocasion es favorable.

Dost. Señor, el obispado de Rodez está vacante, y mi hermano...

Rey. Baron Dostans, los negocios de la iglesia pertenecen esclusivamente á su Eminencia.

Pomp. El rejimiento de cazadores á caballo de la Reina, ha perdido su coronel...

Rey. El Cardenal me lo ha pedido para el duque su sobrino.

Odoan. Señor, la educacion del Delfin...

Rey. Este es un cuidado de que se encargará el Cardenal.

Dob. ¡Siempre el Cardenal! (*aparte*)

Rey. Padre Odoan, su Eminencia me ha dicho que estabais haciendo una oda para este glorioso dia.

Odoan. Si señor; si V. M. se digna escucharla...
Rey. Con mucho gusto.
Odoan. Mas fruto sacaria si se la leyese al Cardenal. (*aparte*)

(Mientras el P. Odoan se prepara á leer sale Bubar y habla al Rey en voz baja.)

Sale Bubar. Señor, la presencia de V. M. es urjentísima en el cuarto de la Reina.
Rey. ¿Está en peligro su salud?
Odoan. Suplico á V. M. dispense las faltas que la cortedad de mi talento haya cometido. «Al nacimiento del Delfin de Francia. Oda.» (*lee*)
Rey. ¡Que decís! (*márchase precipitadamente*)

ESCENA VII.

DICHOS MENOS EL REY.

Canc. ¿Que novedad hay?
Pom. ¿Peligra la Reina?
Bub. No hay que temer por ella.
Dob. ¿Acaso por el Delfin?
Bub. No. Por Dios, señores, nada me pregunteis.
Dob. ¡Que estraño misterio! procuremos penetrarle. (*aparte*)
Odoan. ¿Es acaso que S. M. se ha fastidiado de mi composicion sin oirla?
Dentro voces. ¡Viva el Rey!
Lone. ¿Que gritos son estos?
Bub. Es el pueblo que saluda al Delfin, que acaban de presentarle.

Pomp. ¿No vamos á hacerle la corte?

Dob. Aquí vuelve el Rey. Que ajitacion!

ESCENA VIII.

DICHOS, EL REY Y SU CONFESOR.

Rey. Salid, señores, salid: Canciller, y vos Bubar quedaos. Que pongan centinelas á esas puertas.

(Márchanse todos menos el Rey, el Confesor, el Canciller y Bubar.)

Rey. Bubar, referid al señor lo sucedido.

Bub. Señor, el Confesor y yo estábamos en el cuarto de la Reina, cuando se sintió acometida de nuevos dolores, y á muy corto rato dió á luz un segundo Delfin.

Canc. ¡Cielos! ¿Y que decidís señor? El nacimiento del primer Delfin se anunció ya.

Rey. ¡Cuan desgraciado soy! El Cardenal está enfermo y no puede venir... Es preciso prevenirle. ¿Nadie mas que vosotros, señores, está informado del segundo nacimiento?

Canc. Nadie, escepto el señor Honorat, cirujano de S. M.

(El Rey toca una campanilla y sale un paje.)

Rey. Que venga el padre Odoan. Este hombre *(Márchase el paje)* merece la confianza del Cardenal y se le puede encargar esta comision.

ESCENA IX.

DICHOS, ODOAN Y EL PAJE.

Od. Señor, V. M. me concedió el honor de...

Rey. Tomad este billete; nos traereis la respuesta del Cardenal.

Odoan. Al instante.

Rey. Salid por esa escalera secreta para evitar miradas y preguntas. *(Márchase Odoan.)*

ESCENA X.

DICHOS, MENOS ODOAN.

Rey. Que no entre nadie en la habitacion de la Reina, ni se permita salir al cirujano. *(Márchase el paje)* Señores, hablad.

Conf. Señor, soy del dictamen que el nacimiento del segundo Delfin se anuncie á la Francia.

Can. Yo opino lo contrario.

Rey. Esplicaos.

Canc. Señor, de dos hermanos jemelos, el último que nace es el primojénito...

Rey. ¿A los ojos de la ley?

Canc. Sus derechos son incontestables.

Rey. Entonces es el heredero de mi trono, y yo he presentado al primero como á tal.

Canc. Por lo mismo, yo pienso que á uno de los dos debe condenársele á la obscuridad.

Rey. ¿A cual?

Canc. Señor, el rey Luis XIV es vuestro sucesor. Vos mismo le habeis nombrado.

Conf. Pero su hermano debe dividir la corona. Sus derechos los ha obtenido de Dios. ¿Pueden privarle de ellos las leyes humanas?

Canc. Señor, pensad en el porvenir. Dos her-

manos nacidos sobre el trono no dividen sus derechos: los disputan con la espada en la mano. Reconocer dos Delfines es sumerjir vuestro Reino en la anarquía y la guerra civil; es entregar á la Francia en manos de sus enemigos, y borrarla acaso del rango de las naciones. Elejid, Señor, entre un hijo y vuestros pueblos, que os llaman tambien su padre.

Conf. ¡Ah! Señor, perdonad; no puedo oir sin estremecerme...

Rey. Hablad, hablad.

Conf. Señor; Dios castiga siempre el homicidio, y un hombre, aunque sea rey, no puede penetrar los arcanos de la Providencia, Os hablan de anarquía, de guerra civil; pero ¿acaso sabeis en que manos vais á poner la suerte de la Francia? ¿Sabeis si el que colocais sobre el trono es un tirano, y aquel á quien proscribís un gran rey? ¿Si lanzais sobre el mundo una raza esterminadora, y sofocais en la cuna la gloria de la monarquía? ¿Lo sabeis, Señor? ¿Pueden vuestros ojos penetrar este oculto misterio? Si así sucediese, ¿qué descargo dariais al rey de los reyes de la serie de males que ocasioneis al mundo?

Rey. ¡Ah! ¡Me estremeceis!

Conf. Los dos son vuestra sangre. Los dos deben ocupar vuestro corazon paternal.

Rey. ¡Mis hijos! ¡Ah! no tengo mas que uno... ¡oh pueblos! ¿Que es pues lo que debo hacer?

ESCENA XII.

DICHOS Y ODOAN.

Odoan. Señor, he aqui la respuesta de su Eminencia.

Rey. Veamos.

Odoan. El Cardenal me ha instruido de todo y me ha dicho que V. M. no me olvidará.

Rey. (No esperaba otra cosa de su alma empedernida). *(aparte)* ¡Ah! ¡señores! El último de mis vasallos es mas feliz que vuestro Rey.

Conf. ¿Y que, Señor, consentireis?...

Rey. ¡Asi lo quieren! ¡Oh! Luis, sino eres el mas grande y virtuoso de los reyes, ¿de qué remordimiento tan atroz cargarás la conciencia de tu padre! *(Campanas dentro.)*

Odoan. Señor, si soy yo encargado de la educacion del Delfin, respondo de su cristiandad.

Rey. Vos partiréis en el dia de hoy, con mi segundo hijo á el que criareis en la obscuridad, y en la ignorancia de su clase. Bubar, decid al Canciller las señas particulares del segundo Delfin, por las cuales pueda ser reconocido. Sacrifico mi hijo á la razon de estado, pero quiero que si falleciese su hermano Luis, sea colocado en su puesto. Escribid vos. *(Al Canciller.)* Hablad. *(A Bubar.)*

Bub. El Príncipe tiene una señal ovalada, oscura, en la mano izquierda, un lunar en la parte derecha de la garganta, y una man-

cha pequeña, amarilla, en la muñeca derecha. Esto es lo que le distingue de su hermano; en lo demas es perfectísima la semejanza.

Rey. Estractad la fórmula del juramento. Vos haréis saber á la Reina mis determinaciones, y entregaréis ese niño con un ama al padre Odoan. ¡Infeliz hijo! Yo quiero verle.

Canc. En el nombre de la Santísima Trinidad, bajo pena de muerte y de los tormentos del infierno, juro no revelar jamas este secreto de estado, respondiendo en este mundo y en el otro de los males que acarrease mi imprudencia.

Rey. Señores, sobre la cruz de esta espada.

Canc. Lo juro.

Bub. Lo juro.

Conf. Lo juro.

Odoan. Lo juro.

(El Rey escribe en una mesa, ínterin los demás firman.)

Rey. «Gaston y providencia...» No respondereis sino *(á Odoan)* á los que se presenten en nuestro nombre con esa divisa. Se os remitirá siempre una cartera con nuestro sello que encerrará nuestros *(se oyen campanas)* despachos. Es el Tedeum por el nacimiento del Delfin Luis. Las campanas le anuncian al pueblo.

Conf. ¡Y el pueblo dirá que esa es la voz de Dios!

Rey. Oh hijo mio, cuando estas campanas mudas en tu nacimiento, suenen en la hora de tu muerte, no me acuse tu alma, ni pida

venganza contra su padre! Señores, volvamos á representar nuestros papeles de Rey y de cortesanos. Vamos á orar al templo entre la muchedumbre, con la paz en el rostro y el remordimiento en el corazon. Que entre la Corte. *(Se sienta en el trono.)*

(Abre el Canciller y salen todos los cortesanos.)

Canc. Señores, la suerte futura de los pueblos está depositada en la cuna de los reyes. Su educacion debe ser nuestro primer cuidado. El abate Bomon está encargado de la del Delfin Luis. Suplicad al cielo os dé en él un gran Rey.

Dost. Que sea digno de su padre.

Rey. Invicto como su abuelo Enrique, y amante como él de la sangre de sus vasallos. Seguidme señores. *(Márchanse todos.)*

ESCENA XIII.

DOBIÑI.

Dob. Algun estraño acontecimiento pasa en la corte. El Rey ha celebrado un consejo secreto. Me ha parecido oir palabras de cólera y desesperacion. ¡Que repentina ajitacion ha sucedido á los transportes de la alegria, y que sombrío misterio rodea el lecho del heredero del trono! ¡Ah! ¡quien pudiera penetrar los secretos de este palacio!

ESCENA XIV.

DICHO Y EL ASTRÓLOGO.

Dentro el Astrólogo. ¿Señor Dobiñi, señor Dobiñi?

Dob. ¿Quién me llama?

Ast. Soy yo. ¿Estais solo? ¡Ah! ¡No me perdais! ¡No me perdais! Me han dejado olvidado en este gabinete.

Dob. Estás pálido y desfigurado... ¿En ese gabinete mientras el Rey celebraba el consejo?

Ast. Pluguiese el cielo que jamás hubiese entrado. Si lo recuerdan soy perdido. He oido arcanos terribles.

Dob. Ven, me lo confiarás.

Ast. ¡Ah! por favor; salvadme; me matarian no hay duda, me matarian.

Dob. Ven á mi casa; te libraré, pero me lo revelarás todo: tu salvacion es á este precio.

Ast. ¡Dios mio! ¡Tened piedad de mí!

Dob. ¡Oh! ¡Debil Luis! ¡Orgulloso Cardenal! ya estais en mi poder.

Ast. Alguien viene.

Dob. Sigueme. *(Márchanse los dos por la escalera secreta.)*

ESCENA XV.

El CANCILLER seguido de bastantes GUARDIAS.

Canc. En ese gabinete ha de estar. *(Entra en el gabinete.)* No hay nadie. ¡Oh! ¡cielos! ¡fatal olvido! Mil escudos de oro por la cabeza de ese hombre.

Fin del primer Cuadro.

CUADRO SEGUNDO.

EL BASTARDO.

El teatro representa una campiña de Semur: á la derecha del actor la casa del P. Odoan, á la izquierda la del baron Dostan.

ESCENA I.

DOBIÑI.

Dob. Cerca de las riberas del Yona... no hay duda esta es la casa: aqui es donde vive el infeliz jóven en la ignorancia de su suerte... mi empresa es ardua. ¿Habré arrostrado inutilmente los peligros que me cercan? Proscrito y espatriado desde el dia en que supe este secreto, he arrastrado una vida errante por espacio de diez y nueve años, y si deseaba volver á mi patria era solo para sacrificarla en obsequio de este desgraciado Príncipe... ¿Le decidiré á que me siga? ¡Cuantos obstáculos que vencer! Afortunadamente sorprendí al correo que traia los pliegos del padre Odoan y los tengo en mi poder..... alguien viene, retirémonos.

ESCENA II.

ODOAN SALIENDO DE SU CASA Y DOBIÑI EN EL FORO.

Odoan. Salió ántes que viniese el dia... ¿donde puede haber ido? Y queria darle hoy una leccion de botánica. ¿Quien será este estranjero?

Dob. ¿Sin duda tengo el honor de hablar con el padre Odoan, de la compañía de Jesus?

Od. Servidor vuestro, ¿y vos?

Dob. Soy de la Corte de su Majestad, empleado al servicio del cardenal Mazarini.

Od. Vuestras facciones no me son desconocidas... sin embargo...

Dob. Viajo bajo el nombre de marques de san Luc, á fin de visitar el jóven que os está confiado.

Od. ¡Como!

Dob. No os turbeis, os repito que vengo enviado del Cardenal.

Od. ¿Quien me lo asegura?

Dob. «Gaston y Providencia.» Esta seña es conocida.

Od. ¿No teneis mas pruebas de la confianza de la Corte?

Dob. Estos despachos.

Od. ¡El sello Real! Bien... esta es la respuesta que esperaba..... Perdonad que tome tantas precauciones. Esta carta la leeré solo: mi jóven discípulo no ha visto jamas ninguno de estos preciosos papeles, ni la cartera que

los encierra. ¿Venís de Paris? Estoy olvidado de la reina madre? ¿Y la pension que el Cardenal me tiene ofrecida?

Dob. Dependerá de la conducta que observeis respecto á las intenciones de la Corte.

Od. Me atrevo á decir que quedará satisfecha: he educado al jóven Príncipe en una completa ignorancia. Creyéndose hijo de cierto Baron, que le tiene léjos de sí, vive sin ninguna idea del mundo, de las leyes, de las artes ni de las ciencias. Cuando me encargaron su educacion bien supieron á quien se lo confiaban.

Dob. ¿Y habeis podido privarle de toda instruccion?

Od. No sin algun trabajo. Se ha manifestado deseoso de la historia de este reino, pero yo he trastornado de tal modo las ideas que no puede distinguir la primera raza de la tercera.

Dob. ¡Desgraciado!

Od. Aun mas; me habian mandado educarle en la relijion cristiana; yo he hecho mas: le he preparado desde la infancia á dar fe á prácticas supersticiosas, leyendas y un poco de astrolojía.

Dob. Es decir que habeis hecho de él un modelo de educacion.

Od. Lo he formado asi, sin contar otras ocupaciones que le doy; la botánica, ejercicios de devocion, la caza, un poco de música; estas son sus distracciones, y todos sus libros el compendio de las mácsimas cristianas.

Dob. ¡Infame y vil cortesano! *(aparte)*

Od. ¿Parece que os agrada asi? ¿Apoyareis mi solicitud con respecto á la magnífica pension?

Dob. Si señor, si. A que precio vende *(ap.)* la hipocresía á un alma real.

Od. Lo que temo es que mi discípulo encuentre aqui otro preceptor cuyas lecciones le agraden mas que las mias.

Dob. ¡Como!

Od. Vivíamos en un completo retiro, cuando hace dos años el baron Dostans vino á establecerse en Semur frente de nosotros.

Dob. ¡Que! ¿está desterrado de la Corte?

Od. Desde las turbaciones de la Fronda. Su hija Maria es preciosa y Gaston quiere casarse con ella.

Dob. ¡Cielos! Bien sabeis que ese casamiento es imposible.

Od. He escrito á la Corte con este motivo. He aquí sin duda la respuesta.

Dob. Y sin embargo continua en verla, en amarla.

Od. ¿Que importa? No se casarán; este es un modo nuevo de ocuparle... ¡pero que veo! él se dirije á este sitio, parece ajitado.

Dob. ¡El es! *(aparte)*

ESCENA III.

Dichos y GASTON.

Gast. ¡Ah! ¡infames, cobardes!

Od. Sin duda estará enojado con los guardabosques reales.

Gast. Acabo de presenciar una atroz injusticia. Por órden del Gobernador de esta provincia, del señor Sen-Mars, los guarda-bosques detuvieron á un trabajador de estas cercanias y querian conducirle por fuerza á las colonias; si señor por fuerza. Me presenté, los amenacé, se resistieron, herí á uno y echaron á huir. He puesto en libertad al prisionero.

Od. Cuando os digo que no entiende los usos de la sociedad... Os dejo para abrir mis despachos: quedaos aqui con él; sobre todo prudencia, ya conoceis los resultados de la menor indiscrecion. *(Márchase.)*

ESCENA IV.

DOBIÑI Y GASTON.

Dob. ¡Valiente y jeneroso! He aquí como *(ap.)* yo le buscaba... Jóven, esa accion es honrosa.

Gast. ¿Que veo? ¿No sois vos el que hace algun tiempo encuentro con frecuencia? Me parece haber notado que me ecsaminais con mucha atencion y que teneis deseos de hablarme; ¿que quereis? Hablad.

Dob. Soy un prosorito, perseguido: ántes de dejar la Francia he querido ver estas campiñas, donde abrí los ojos á la luz primera, y queria pedir asilo por algunos dias al Baron Dostans.

Gast. Os lo concederá al instante; su amable hija tendrá un placer en ofreceros la hospitalidad.

Dob. Al veros me he sentido penetrado de un vivo interés, como si una secreta simpatía me hiciera ver en vos un enemigo de la injusticia.

Gast. ¿Que decís? Y el Cardenal ignora este abuso...

Dob. El lo ordena.

Gast. ¿Y el Rey?

Dob. Lo sufre.

Gast. ¡Ah! si yo fuese rey, oiria todas las quejas, repararía todos los males: enjugar las lágrimas, hacer bendecir su nombre, sostener la gloria de su pueblo, este es el derecho de un rey, esta su dicha, este su deber.

Dob. Asi hablaba el gran Enrique.

Gast. ¿Enrique? ¿aquel que abjuró su relijion?

Dob. El fue el rey, el padre de los franceses católicos y protestantes.

Gast. ¿Protestantes? ¿Esos herejes, enemigos eternos de la paz del reino?

Dob. Buenos franceses, hombres de virtud, sínceros en su fe, ríjidos en sus costumbres. ¡Ah! ¡como os han engañado!

Gast. No me han hablado jamas de la historia de mi patria; solo por casualidad sé el nombre del último Rey.

Dob. ¿De Luis XIII?

Gast. Un dia paró delante de esta puerta un magnífico carruaje, se apeó de él una señora jóven y hermosa, se vino á mí, y me abrazó tiernamente llenándome de lágrimas y caricias.

Dob. Ana de Austria. *(aparte)*

Gast. Pronunció el nombre de Luis XIII, y no sé porque este nombre se ha grabado en mi memoria.

Dob. Seria tal vez alguna amiga de vuestra madre.

Gast. ¡Mi madre! no la he conocido nunca. No tengo familia, ni amigos; Dios sabe cuanto he deseado tener un hermano: no sé porque causa me ha hecho educar mi padre tan lejos de su vista: á su lado hubiera yo adquirido alguna gloria. Mil veces he sentido inspiraciones de orgullo, he soñado en combates y victorias, me desconsolaba pensando en mi oscuridad, me enternecia leyendo á escondidas de mi ayo las campañas del Príncipe de Condé y los principios guerreros de Luis. Vivo ignorado, nadie sabe mi nombre: he devorado mis lágrimas y reido amargamente, de suerte que parecia un insensato.

Dob. ¡Ah! no lo sois. ¡Bendito seais mi Dios! la bajeza de ese vil fraile no ha corrompido su alma.

Gast. Despues, estas ilusiones desaparecieron á la presencia de Maria Dostans.

Dob. La amais como se ama á vuestra edad; pasion lijera, estravío del momento. Maria es la única belleza que habeis podido ver; si la dejaseis...

Gast. ¡Dejárla! jamas.

Dob. Es preciso vencer ese obstáculo. *(ap.)*

Gast. Aqui viene.

Dob. Efectivamente es linda.

ESCENA V.

DICHOS Y MARIA.

Mar. Señor Gaston...¡Ah! perdonad.

Gast. Señorita, ese caballero es desgraciado é implora la hospitalidad del señor baron Dostans.

Mar. ¡Desgraciado!...¿quereis seguirme?

Dob. Mil gracias, señorita: un criado vuestro bastará. Conozco á vuestro padre y necesito hablarle precisamente...*(hace seña á un criado)* Gozad todavia *(á Maria)* de este instante de felicidad, tal vez será el último...A Dios señor Gaston; nos volverémos á ver. (*Márchase.*)

ESCENA VI.

GASTON Y MARIA.

Gast. Mi querida Maria, esta misma mañana he escrito á tu padre, pidiéndole tu mano; ¿que me anuncia esa tristeza? ¿que te ha respondido?

Mar. Ha guardado silencio; pero si se resistiese...

Gast. ¿No eres tú mia? Nada en la tierra puede romper un lazo formado en presencia de los Cielos. ¿Si se resisitiese dices? Entonces le revelaria el secreto de nuestra union ¿tú lo permitirás?

Mar. Todo por ser tuya; pero es tiempo de decirte la verdad. Un caballero que me vió hace dos años en Paris solicitó mi mano y

obtuvo el consentimiento de mi padre: es el marqués de Senés.

Gast. Un marqués..... un gran señor..... ¿Y tu padre?

Mar. Mi padre está preocupado de su familia y de sus antepasados. Mi hermano va á casarse con una señorita muy distinguida, y yo...yo he nacido en San German, en medio de las fiestas que se celebraban por el nacimiento del rey Luis. Mi padre está lleno de orgullo por esto y ademas... soy ahijada de la Reina Madre.

Gast. ¡Ah! recuerda los titulos que te alejan de mí. Que venga ese cortesano á arrancarte de mis brazos. Que venga á estrellar sus blasones en la punta de mi espada.

Mar. Gaston ¿no es tuya toda mi ecsistencia?

Gast. ¡Ah! si, perdóname, pero tengo tan poca fe en el porvenir!.. presentimientos...sueños... Hay en mi destino no sé que de misterioso, de sobrenatural...Me parece que mi ecsistencia va á estrellarse siempre en un escollo incontrastable. En fin, en la edad de la confianza me siento desanimado.

Mar. Me queda una esperanza: ¿si tu mismo padre se presentase al mio pidiéndole mi mano?

Gast. Si, es preciso; quiero irle á buscar; Odoan ha guardado silencio hasta ahora. Quiero que hable, que se esplique.

ESCENA VII.

DICHOS Y ODOAN.

Od. Por cierto que la Corte es dificil de contentar.

Gast. Venid, Señor, venid...vos me habeis criado desde la infancia, me habeis prodigado cuidados paternales; pero os queda que hacerme el servicio mas importante, una franca confianza de la cual depende la felicidad de mi vidad...No mas misterios. ¿ Donde está mi padre?

Od. ¿Vuestro padre? ¿Qué le responderé? (*ap.*)

Gast. Quiero obtener su consentimiento; ved aqui la que he elejido para compañera de mi vida. Si mi padre se opone á mis deseos, tendré el derecho de decirle: vos no habeis llenado vuestro deber conmigo..... Hablad Odoan ¿donde le encontraré?

Od. Creo que os será dificil hallarle... Y no miento. (*aparte*) ¿Sorprenderme? no...pero..... por fortuna vienen aqui.

ESCENA VIII.

DICHOS Y DOSTANS CON UNA CARTA.

Dost. Retiraos. (*á su hija,*)

Mar. Os obedezco ¡Dios mio, que severidad! (*aparte márchase.*)

Dost. ¿Que contienen los despachos? (*á Od.*)

Od. La orden de impedir el matrimonio á toda costa.

Dost. Señor Gaston yo os estimo, y os he recibido siempre con aprecio; esto sin duda habrá dado causa á que os atrevais á poner los ojos en mi hija.

Gart. Es cierto, señor, yo la amo.

Dost. ¿Sabeis quien es la señorita Dostans?

Gast. Una jóven mas bella que el sol de medio dia y mas pura que el rocío de la aurora.

Dost. ¿Sabeis que cuenta doce generaciones de abuelos ilustres y que nuestra casa ha conservado sin mancilla su primitivo honor? Esplicaos francamente jóven; vos solicitais la mano de mi hija, y me pareceis digno de obtenerla.

Od. ¡Como! ¡como! (*á Dobiñi*)

Dob. ¡Silencio! esperad un poco.

Dost. Acabo de recibir un oficio de la corte: El marques de Senés que solicita la mano de mi hija ha obtenido mi perdon.

Gast. ¡Cielos!

Dost. Sin embargo, la dicha de mi hija y el honor de mi casa lo pueden todo conmigo. Todavía puedo renunciar á los favores de la Corte y adoptaros por yerno.

Gast. ¡Será cierto! ¡Ah! ¡señor! sois verdaderamente noble y jeneroso.

Dost. ¿Sois hijo del baron Dorville?

Gast. Si señor.

Dost. Es nombre enteramente desconocido. ¿Está en la Corte?

Gast. ¡Ah! no le he visto jamas. El padre Odoan únicamente puede responderos. Hablad Odoan.

Od. El baron no está en la Corte.

Dost. ¿Donde se encuentra?

Od. Lo ignoro

Dost. ¿Y sus abuelos?

Od. No son conocidos.

Gast. ¡Que decis señor!

Dost. ¿Y que no ha visto nunca el Baron á su hijo? Pero la madre de este jóven...

Od. Su madre...

Gast. Y bien; mi madre...

Od. No era esposa del Baron.

Gast. ¡Que oigo!

Dost. ¡Hijo natural!

Gast. ¡Yo!

Dost. Basta. Caballero, desde este momento queda rota toda comunicacion entre nosotros.

Gast. ¡Yo ilejítimo, yo sin nombre! ¡sin nacimiento! ¡Imposible! Retractaos de vuestras espresiones... Si tal es mi suerte ¿porqué me la habeis ocultado hasta hoy? Vos sois el solo culpable. Habeis visto nacer este amor y le habeis aprobado con vuestro silencio ¿Cuales eran vuestras intenciones? ¿Os complaciais con la idea de la afrenta que debia cubrirme algun dia? ¿Es esta la mentida virtud que abriga ese traje hipócrita? ¿Sabeis que este amor forma en el dia la mitad de mi ecsistencia y que no puedo arrancarle de mi corazon? Si señor, ya es tarde para renunciar á Maria.

Dost. Sin embargo espero que olvidaréis hasta su nombre. Esta es la última vez que nos veis.

Gast. Guardaos bien de hacerlo. Es preciso que os hable sin testigos.

Dost. Caballero...

Gast. El honor lo ecsije.

Od. Moderad, ese furor.

Gast. Silencio, Jesuita. Retiraos.

(Márchanse Dobiñi y Odoan.)

ESCENA IX.

GASTON Y DOSTANS.

Dost. ¿Que me quereis?

Gast. ¡Ah señor! imploro vuestra jenerosidad. Es cierto que soy oscuro, que no tengo nombre ni títulos, pero el tiempo me los dará... Me apartaré de vos y no volveré hasta que sea digno de Maria.

Dost. No podeis serlo jamas.

Gast. La injusticia de los hombres no debe caer sobre un inocente.

Dost. Nunca permitiré que caiga tal borron en mi familia.

Gast. ¿Con que vuestra hija no será mia nunca?

Dost. La idea sola es afrenta.

Gast. ¿Por que ella es noble? ¿Por que estais envanecido con unos títulos de nobleza adquiridos por el oro? ¿Porque os creeis superior al resto de los hombres con la posesion de un rancio pergamino concedido tal vez á la adulacion y á la bajeza? ¿No es cierto? ¿Y por que yo... yo soy un bastardo?

Dost. Vos lo habeis dicho.

Gast. Sois muy amante del honor de vuestra casa.

Dost. Le he recibido intacto, y así le trasmitiré.

Gast. Veamos como entienden los nobles el honor de sus familias..... Un partido os queda.

Dost. ¿Cual?

Gast. Dadme á vuestra hija.

Dost. ¿Delirais? ¡A un bastardo!

Gast. El solo puede reparar vuestro honor.

Dost. ¿Que quereis decir?

Gast. O dadme á Maria, ó colocad en vuestros cuarteles de nobleza una hija deshonrada.

Dost. ¿Miserable, que dices?

Gast. Nada puede separarnos ya.

Dost. ¡Cielos!

Gast. Este bastardo supo hacerse amar. Para él solo será vuestra hija pura y virtuosa. Con él solo permanecerá intacto el honor, el verdadero honor de vuestra casa; sin él todo está perdido, abatido.

Dost. Mientes, impostor.

Gast. Señor, reportaos. No soy noble, pero no sé tolerar afrentas.

Dost. ¡Maria! no, imposible. Ola! Que venga (*á un criado que sale*) mi hija. Infame calumniador, ella vendrá.

Gast. Que venga.

Dost. Mírala y confúndete á su vista.

ESCENA XI.

DICHOS Y MARIA.

Dost. Maria, querida hija mia, único consuelo y gloria de tu anciano padre, es cierto, per-

dóname si te humillo á tal punto, ¿es cierto que un indigno amor te ha hecho olvidár de tí misma hasta el estremo de hacerte culpable?

Mar. ¡Ah padre mio! perdon. (*á sus pies.*)

Gast. Y bien ¿os he engañado?

Mar. Padre, padre mio; Gaston es dueño de mi ecsistencia.

Dost. Hija indigna, no pronuncies ese nombre, ó mi furor...

Gast. Empleadle en mí; yo deseo la muerte.

Dost. Si, morirás; pero no á mis manos.

Sale un Criado. El Señor Marqués de Senés acaba de apearse en este momento.

Mar. ¡Gran Dios! ¡padre mio!

Dost. Al momento me seguireis á Paris. Ciérrense las puertas de mi casa. No se permita la entrada á ese hombre. (*Márchase.*)

ESCENA XII.

DOBIÑI y GASTON.

Dob. El momento es favorable. (*aparte.*) Y bien ¿habeis hablado al Baron? Inflecsible, ¿no es cierto? Participo de vuestro dolor y vuestra indignacion. ¡Cuanto aborrezco á estos nobles tan pagados de sus timbres y tan ajenos del verdadero honor!

Gast. Me arrebata su hija... la dá otro esposo... ¿Desafiarle?... Es un viejo.

Dob. No me oye.

Gast. ¡Ah! ya me acuerdo..... Maria tiene un hermano... será jóven... él me responderá.

Dob. No querrá batirse con vos.
Gast. Le llamaré cobarde.
Dob. El os llamará bastardo y no se batirá.
Gast. ¡Ah!
Dob. Por lo tanto, lo mejor seria marchar á Paris.
Gast. Al instante.
Dob. ¿Pero como? Os falta todo... dinero, caballos...
Gast. No importa, yo encontraré un hombre que se compadecerá de mí. El será mi único, mi verdadero amigo.
Dob. Aqui teneis oro: los caballos están prontos.
Gast. Gracias, gracias. Yo me abandono en vuestras manos.
Dob. ¡Oh Francia, he aqui á tu rey¡ (*ap.*) Partamos.
Gast. Vamos á conquistar con la espada un nombre que el destino me ha negado: ¡Orgulloso baron! Imbécil Jesuita, pronto me presentaré ante vosotros y temblareis.

Fin del Cuadro segundo.

CUADRO TERCERO.

LA CONJURACION.

Sala de la gran taberna. Puerta al foro, mesas, bancos, sillas en el centro: una mesa grande compuesta.

ESCENA I.

MMA. LANDRY, CRIADOS Y CRIADAS.

Mad. Vamos despachaos; ya son las siete y media y la reunion es á las ocho. No escasear el vino, que beban mucho para que paguen mas. Lo que os encargo es que seais atentos y serviciales. Ya sabreis que mi gran taberna es la reunion de lo principal de la ciudad y á veces de la Corte.

ESCENA II.

DICHOS Y DOBIÑI.

Dob. ¿Aun no ha venido ninguno?
Mad. No señor.
Dob. ¿Ni mi sobrino?
Mad. Tampoco.

Dob. Mucho se tardan.

Mad. ¿De donde habeis sacado ese sobrino? No le faltarán protectores. Hace pocos dias que estais en Paris, y me parece que no desperdicia el tiempo.

Dob. ¿Como? ¿Si cometerá alguna imprudencia?

Mad. La última vez que vinisteis aquí con vuestros amigos, se acercó un paje á vuestro sobrino y le entregó una carta con mucho misterio.

Dob. Alguna intriga amorosa.

Mad. Ya está todo listo y no falta mas que la reunion.

Dob. Muy bien.

Mad. Pero nada de asuntos políticos, señor Dobiñi; no porque mi casa no sea segura; pero el Cardenal tiene tantos espías... ademas esto es un establecimiento público donde entra todo el que quiere, y mas de una vez ha venido á visitarnos el señor Sens-Mars, confidente del Cardenal.

Dob. ¿El antiguo gobernador de Borgoña?

Mad. Si señor, á quien ha hecho venir su Eminencia, segun dicen para que haga la corte á la marquesa viuda de Senés... Vamos, es preciso reirse, el pobre hombre no penetrará la intriga. El Cardenal observó que el afecto del Rey se inclinaba mas á la viuda, y ha hecho venir á Sens-Mars para casarle con ella, y quitar de enmedio ese estorbo.

Dob. ¡Ola, ola! que enterada que estais en los negocios de palacio!

Mad. Como en estas casas entra toda casta de pájaros, se sabe todo.

Dob. ¿Madama Landry, y eso no es mezclarse en asuntos políticos y muy delicados? Dejaos de esas cosas y marchad á vuestros negocios. ¿El vino es bueno?

Mad. Escelente. (*Márchase.*)

Dob. En fin llegó el momento. Nunca se presentó una ocasion tan favorable á ningun conspirador. Tengo en mis manos la suerte de la monarquía, la de Europa, la de la Relijion... ¡Si me hubiera sido posible apoderarme de la cartera en que el padre Odoan guardaba los pliegos! Pero llegué tarde. El buen Jesuita habia fallecido, y el precioso depósito se habia remitido á la Corte..... No importa, el orijen del príncipe está escrito en su frente. ¿Que es lo que falta? Un incidente, una casualidad, un momento favorable, y la corona de Luis cae sin obstáculo en las sienes de su hermano. ¡Un rey de nuestra relijion! Gracias á mi astucia que ha logrado hacerle protestante. ¡Cuánto tardan! ¡Ah! ya está aquí Gaston.

ESCENA III.

DOBIÑI Y GASTON.

Gast. Has llegado el primero, querido tio; pero ya vés que el discípulo sigue al maestro cuando se trata de una fiesta.

Dob. Para ser un nuevo reformado teneis una vida poco ejemplar.

Gast. Conseguirás que me enfade; lo primero por ese tratamiento de vos que me desagrada; y lo segundo por tus sermones. Vamos á ver ¿á que vienes aqui? ¿vas á hablarnos como la otra tarde del Cardenal, de los protestantes, de Dios y del Diablo? todo eso es bueno para tí.

Dob. ¿Pues que te propones tú?

Gast. Divertirme y brindar por las hermosas.

Dob. Si, ya sé que has hecho una conquista.

Gast. Al que hablase mal de ella le daré una estocada, y mil abrazos al que me dijere su nombre; porque ni sé quien es, ni la he visto. Todo lo que puedo decirte es que me ha escrito dos cartas sin firma. Es una aventura de novela.

Dob. ¡Que aturdido eres!

Gast. ¿Y sabes que en las dos cartas me aconseja desconfiar de tí?

Dob. ¿De mí?

Gast. Y de tus amigos.

Dob. ¿Sospecharán nuestros planes? (*ap.*)

Gast. He seguido al paje y le he visto entrar en el Louvre. Es preciso que mis amigos me ayuden á descubrirla.

Dob. ¡Digna ocupacion para jentiles hombres!

Gast. ¡Jentiles hombres! hablas por ellos y por tí, pero yo ¿que tengo que hacer sino pasar alegremente la vida? En otro tiempo hubiera jurado ser hijo del baron Dorville, ahora soy tu sobrino, sin haber mejorado por eso de familia... Ya he renunciado á conocer la mia... te agradezco el haberme sacado de

Semur... Me ofreciste allí mismo conducirme al instante á Paris, y sin embargo me has hecho viajar dos años... tu plan en mi concepto era que olvidase á Maria... ya casi lo has conseguido... hace muy pocos dias que hemos llegado á esta ciudad y quisiera descansar, ver el mundo no tan superficialmente como hasta aqui, introducirme en la Corte.....

Dob. ¿Y que veriais en ella? Insensatos que disipan en placeres el fruto del sudor del pobre. Esto deberia causarte compasion.

Gast. Tu si que me la causas. En vez de estar tranquilo, pasar tu vida en intrigar y hacer de mí una especie de conspirador en segundo grado, un pilluelo de taberna, en la que tienes tus conferencias misteriosas, un verdadero pájaro nocturno que no vuela sino en las tinieblas. Y al cabo ¿cual es la recompensa que encontraré? Una prision de estado. ¡Ah! Te suplico que te dejes de esas cosas y no me pierdas... nada, nada, es preciso seguir el consejo de Enrique IV. La vida activa, bulliciosa y disipada. Esto es lo que yo necesito; fiestas y placeres y despues... Conspiraciones si tu quieres para llenar el resto de la noche.

Dob. Muy en breve pensarás mas seriamente. Ya estan aquí nuestros amigos, no hay que perder tiempo.

ESCENA IV.

DICHOS, LONÉ, POMPIÑAN Y JENTILES-HOMBRES.

Dob. Buenos dias, señores; sentarse... Mañana se vá el Rey y la Corte por algunos dias; me parece ser ocasion de dar la señal de una empresa justa.

Gast. Un momento querido tio... antes de conspirar bebamos. Yo he venido aquí á divertirme y no á oir tus contínuas imprecaciones contra la Corte... A tu salud, y espero que me acompañen los que piensan como yo..... ¿Que?...¿no hay nadie?

Pomp. Dobiñi, nos habeis respondido de vuestro sobrino.

Dob. Y respondo todavia.

Loné. Sin embargo su lenguaje... ¿querria abandonar nuestra causa? (*Se levantan todos y rodean á Gaston empuñando sus espadas.*)

Gast. Poco á poco, caballero. Me conoceis muy mal. El oficio de conspirador no me gusta. He entrado casi por fuerza en un asunto cuyo objeto es noble y el resultado incierto; pero pues estais tan decididos, nadie dirá que abandono á mis amigos en el momento del peligro. Loné, tomad este puñal, y si vacilo cuando sea necesario obrar, traspasad mi pecho... Hablad ahora querido tio. (*Se sientan.*)

Dob. Nuestro proyecto es bien conocido. Recobrar todas las grandes franquías de los grandes vasallos de la corona; todas las li-

bertades de nuestro culto; evitar los ataques que se preparan en silencio á nuestra relijion, en fin obtener lo que poseyeron nuestros antepasados: he aqui el fin que nos proponemos. Los medios son estos...Apoderarnos de muchas plazas fuertes, apoyarnos en algunos nombres respetables, en nuestros aliados de Flandes; y poner á nuestra cabeza un Príncipe de sangre real, con el cual ya os he dicho que podemos contar, para dictar en seguida las condiciones de un tratado. Pompiñan, decid si contais á todo trance con vuestro rejimiento y que fuerza tiene.

Pomp. Mil hombres de los que respondo.

Dob. ¿Habeis recibido respuesta del príncipe Dorans?

Pomp. Se nos reunirá con sus escuadrones á la primera señal.

Lone. Mi rejimiento de Nanci será el primero á batirse.

Pomp. ¿Y cual es el Príncipe que debe mandarnos? ¿Es frances?

Dob. Le conocereis cuando salgamos con nuestra santa empresa.

Pomp. Y hasta entonces ¿quien es nuestro jefe?

Dob. Hedle aqui.

Todos. ¡Gaston!

Gast. ¡Yo! (*Llaman á la puerta.*)

Dob. Silencio.

ESCENA V.

DICHOS Y MMA. LANDRY.

Mad. El señor de Sens-Mars acaba de entrar.
Pomp. ¡Sens-Mars! ¡Un ajente del Cardenal!
Lone. Estamos descubiertos.
Dob. Silencio y serenidad; sentarse... A la gloria y dichoso casamiento de Luis XIV.
(*Brindan todos.*)
S. Mars. Asi me gusta, caballeros: perdonad mi atrevimiento, si me uno á vosotros en tan justo brindis; venga un vaso. ¿Se halla por casualidad entre vosotros un tal Gaston?
Gast. Servidor vuestro.
S. Mars. ¿Me concedereis una entrevista secreta?
Gast. Con mucho gusto.
Dob. (¿Que le querrá.?) Os dejamos solos, caballeros...Esta tarde á las seis aquí...á media noche, con el vaso en la mano y la espada en el cinto. (*Márchanse*).

ESCENA VI.

GASTON Y SENS-MARS.

S. Mars. Es preciso que este jóven sea algun personaje sospechoso, porque el Cardenal me manda ecsaminarle.
Gast. ¿Que quereis caballero?
S. Mars. Venia..... admirable semejanza con el Rey. *(á parte).*
Gast. ¿Sois pintor, y quereis retratarme? Co-

mo gusteis, de frente ó de perfil: esplicaos.
S. Mars. Su rostro, su estatura el metal de voz...*(ap.)* Un gran personaje á quien habeis agradado infinito, se toma por vos el mas vivo interés... y podriais entrar en la Corte, colocándoos en su servicio.
Gast. ¿Y quien es ese señor?
S. Mars. El cardenal Mazarini.
Gast. ¡El Cardenal! Lo rehuso: debo rehusarlo.
S. Mars. Me admira esa respuesta ¿Que no sois jentil-hombre y católico?
Gast. Señor...
S. Mars. Sin duda no habeis visto la Corte. Estaréis criado en alguna provincia remota.
Cast. Creo que os importa poco saberlo.
S. Mars. ¿Y que razon teneis para no admitir mi oferta? ¡Ah! ¡si supieseis lo que rehusais!...
Gast. ¿Es en efecto la Corte tan magnífica como dicen?
S. Mars. ¡Ah! pobre jóven, si vieseis aquel lujo, aquella grandeza!
Gast. ¿Y es cierto lo que se cuenta de la galanteria y hermosura de las damas?
S. Mars. Aun es poco. Los cortesanos encontramos muy pocas crueles.
Gast. ¿Y entre esas bellezas, cual es la que sobresale?
S. Mars. Entre otras una dama de honor de la reina madre. La preciosa viuda del marques de Senés.
Gast. ¡Viuda decís!...¿Está viuda?
S. Mars. ¿La conoceis?

Gast. Maria Dostans... La compañera de mi juventud.

S. Mars. ¿Os habeis criado en Semur?

Gast. Si señor.

S. Mars. Habitabais en las orillas del Yone, con el padre Odoan, frente al baron Dostans: os llamaban Dorville.

Gast. Y vos señor sois aquel Sens-Mars gobernador de Provincia, aborrecido de todos por sus continuas tiranías, á las que me opuse mas de una vez. Ya veis que nos conocemos.

S. Mars. (Ya sé lo bastante para el Cardenal.) ¿Y que os atreveis á elevar vuestras miradas á la Marquesa?

Gast. ¿Quien me lo impedirá?

S. Mars. Los nobles que la obsequian y que apenas sufren la rivalidad del Rey.

Gast. ¿Del Rey?

S. Mars. El que tiene por rival á Luis XIV y no le teme, menos temerá á Gaston Dorville.

Gast. Y Gaston Dorville, no teme á nadie inclusо el Rey.

S. Mars. Basta, jóven, moderaos, y no llameis sobre vos la atencion de la Corte que observa ya vuestras acciones... Ignoro el motivo de sus pesquisas, pero si quereis creerme, no parezcais por el Louvre. (*Márchase.*)

ESCENA VII.

GASTON.

Gast. Volveré á verla... la encontraré libre..... libre... me ha parecido leer en los ojos de

este hombre... un interés... ¿será acaso algun amante suyo? ¿que me importa? Pero el Rey, el Rey es un rival terrible... un Príncipe jóven, victorioso, famoso por su galanteria... ¡Habrá podido resistir á sus obsequios! es preciso que yo la vea, que la hable... ¿Y mi tio? y su conspiracion... Hasta la media noche hay tiempo. Corro al Louvre: la belleza que enciera es para mi mas preciosa que los tesoros del mundo.

Fin del Cuadro tercero.

CUADRO CUARTO.

LA CARTERA MISTERIOSA.

Salon de la habitacion de Maria en el Louvre. Puerta al foro: á la izquierda una puerta que conduce á un gabinete; mas arriba una ventana; á la derecha un tocador con un grande espejo; á la izquierda una gran mesa elegantemente adornada.

ESCENA I.

MARIA.

Mar. Este retrato... me parece que le veo... en la imájen de Luis encuentro la de Gaston: ¡que facciones tan parecidas!... ¡pero que lenguaje tan diferente!... pobre Gaston, tiemblo por él. El Cardenal sospecha ya... ¡Ah! que parta, que parta; avisémosle el peligro que corre. (*Se pone á escribir.*)

ESCENA II.

DICHA Y MMA. OBRI.

Mar. ¿Estais ahí? Que, ¿es hora de ir al palacio de la Reina Madre?

4

Obri. Si Señora... Un jentil-hombre á quien no conozco desea hablaros.

Mar. Que entre...¡Gaston! Retiraos. (*Márchase madama Obri.*)

ESCENA III.

MARIA Y GASTON.

Gast. Maria.

Mar. ¿Sois vos?

Gast. ¡Os admirais!...¿Acaso la marquesa de Senés esperaría otra visita? La del Rey de Francia?...

Mar. ¡Que palabra en este momento! ¡ah! ¡no esperaba volveros á ver! ¿Como habeis sabido?

Gast. Sospeché que estas cartas eran tuyas, y tu nombre, tu rango me los ha revelado Mr. de Sens-Mars.

Mar. ¿Le has visto?

Gast. Me parece que te ama, que aspira á tu mano; no me digas que desprecias sus homenajes.....¿pero tú me amas aun? no son falsos los juramentos que hacen los amantes; no se borran nunca del corazon las palabras de amor que se pronuncian en voz baja, ¡Nada de esto se olvida! ¿No es cierto? No hemos estado separados: tú has permanecido conmigo, Maria, siempre fija en mi memoria, y tú en esta Corte brillante, te acordabas de mí, de este jóven oscuro, despreciado, de este pobre bastardo, y tu amor me vengaba del desprecio del mundo...¡Ah!

Maria! díme como en otro tiempo, díme, bella señora y noble Marquesa, que amas á Gaston.

Mar. Juzgalo por mi inquietud en el momento en que espones tu vida.

Gast. ¡Mi vida! ¿acaso corro peligro?

Mar. No sé; pero... vuestras reuniones secretas...

Gast. ¿Que es lo que sospechan?

Mar. Un complot, una conspiracion contra el primer ministro. Introducida en la intimidad con los grandes, sé que el Cardenal está inquieto, que hace observar á todos los descontentos y que sabe el sitio en que se reunen.

Gast. ¡Cielos! me haces temblar, no por mí, sino por ellos, por Dobiñi.

Mar. Es preciso romper con ellos.

Gast. Prevenirlos.

Mar. Pero sin verlos; acaso seria demasiado tarde; huye, te lo suplico!

Gast. ¿Para dejar el campo libre á un señor de la nobleza, ó á un Rey?

Mar. ¿Gaston?

Gast. Prevenir mis amigos, huir en seguida, pero solo... esta accion es propia de un cobarde que teme la muerte: antes de verte todo lo hubiera emprendido; hubiera seguido con Dobiñi en ese complot... Si renuncio á partir los peligros con mis amigos, es preciso que tú renuncies á esa brillantez que te circunde; es sacrificio costoso para una mujer, pero será el precio del deshonor de un

hombre: si lo rehusas, todo se acabó entre nosotros; esperaré tranquilo el golpe del Cardenal.

Gar. ¡Huir contigo! ¿pero como?

Mast. No temas nada, tengo amigos que protejerán mi fuga. Un aviso secrèto instruirá á Dobiñi, y mañana ó esta tarde si quieres...

Mar. Mañana, esta tarde... abandonar la Corte, mi rango, mi padre...

Gast. Ingrata, ya no me amais. Silencio, alguien viene.

ESCENA IV.

Dichos y Mma. OBRI.

Obri. Señora, aqui está la cartera que me habeis pedido. Un Ujier de su majestad la Reina trae la orden para que vayais inmediatamente á palacio.

Mar. Hareis salir á este caballero por la escalera secreta: escusadme. (Vén esta tarde.)
(Aparte á Gaston.)

Gast. ¡Oh dicha! (*aparte.*) Saludo respetuosamente á la señora Marquesa.

ESCENA V.

GASTON y Mma. OBRI.

Gast. No hay duda, me ama; pero me queda una duda... señora.

Obri. ¡Es posible! ¿El Rey en este traje?

Gast. ¿Que teneis?

Obri. No hay duda, es él; perdonad... la sorpresa, el respeto...

Gast. No os comprendo.

Obri. ¡Ah! señor! no esperaba ver á vuestra Majestad.

Gast. ¡Vuestra Majestad! (*aparte.*)

Obri. Quien tiene la dicha de veros una vez, no puede olvidaros.

Gast. Cree que soy el Rey. (*aparte.*)

Obri. Ese disfraz es muy galante y de moda.

Gast. Esta mujer está loca; me aprovecharé de su error. (*ap.*) Sed discreta y hablad bajo.

Obri. Como gusteis.

Gast. ¿Vos habeis visto al Rey? ¿Es decir me habeis visto una vez?

Obri. Una sola.

Gast. ¿En esta casa?

Obri. No gran señor.

Gast. Respiro. (*aparte.*)

Obri. En la hermosa carroza dorada con los colores de mi señora.

Gast. ¡Pérfida! es un amor declarado. (*ap.*) Y decidme, ¿la Marquesa se muestra indiferente al amor que su Rey la profesa? hablad francamente; os lo mando.

Obri. ¡Ah! señor, ¿quien podria resistir á vuestros homenajes? La Marquesa afecta en vano permanecer indiferente. Estad persuadido de que os ama.

Gast. ¡Cielos!

Obri. Cuando fué presentada en la Corte todos notaron la impresion que la causó vuestra Majestad.

Gast. ¿Es cierto?

Obri. Fue preciso sostenerla, tal fué su emocion. Despues volvió triste, ajitada, y yo la he vis-

to sacar frecuentemente de su seno vuestro retrato que cubria de lágrimas.

Gast. ¡Ah! (*aparte.*)

Obri. ¡Que conmovido está! es de alegria. (*ap.*)

Gast. Pero su padre el baron Dostans...

Obri. Vuestra Majestad ha tenido sus razones para enviarle á Inglaterra.

Gast. ¡Ah! si: no me acordaba. Basta, os doy gracias: esperaré á la Marquesa, retiraos. *(Márchase.)*

ESCENA VI.

GASTON.

Gast. ¿Que es lo que he oido? las palabras de esta mujer, los discursos de Sens-Mars...todo me esplica la ajitacion de Maria: sin embargo está pronta á dejar por mí esta morada de lujo y de corrupcion, nada le obliga..... Escribamos á Dobiñi. «Todo está descubierto, huid.» *(Sentándose en la mesa de la izquierda á escribir.)* ¡Que veo! una cartera con las armas reales! Si, estas son las armas de Luis...¿Que contendrá? Alguna prueba puede ser... contengámonos. *(Toca la campanilla.)*

ESCENA VII.

DICHO, Y MMA. OBRI.

Gast. ¿Podeis hacer enviar este billete?

Obri. ¿A quien?

Gast. No, dejarlo. Hé aqui una cartera muy linda ¿que es lo que puede contener?

Obri. Vuestra Majestad debe saberlo, puesto

que es á quien mi señora debe entregarla hoy mismo.

Gast. ¿Al Rey?

Obri. A vos solo, en secreto.

Gast. ¿Y por que?

Obri. Lo ignoro. Pero si la Marquesa se decide á sofocar su inclinacion y á romper con vuestra Majestad, en tales casos es costumbre de volverse las prendas de amor. ¿Quiere vuestra Majestad alguna otra cosa?

Gast. Nada, dejadme.

Obri. Obedezco. *(Márchase.)*

ESCENA VIII.

GASTON.

Gast. ¡En el momento en que se reconcilia conmigo, en que me vuelve á ver despues de tan larga ausencia! ¡presentes cartas! ¡Me ha engañado! el interés que ha tomado en mi suerte lo debo solo á un sentimiento de piedad, de miserable compasion. ¡Oh! el corazon de una mujer no puede resistir á un Rey. ¡He aquí su fé jurada! Quiero convencerla y echarla en cara su perfidia. La prueba está aquí: pronto, pronto la tendré en mi poder. ¿Que voy á hacer? ¿abrir esta cartera? ¿Violar sus secretos? ¿porqué? ¿Por que no me ha dicho ya: no te amo, la vanidad me ha seducido?... Yo hubiera huido solo... Pero engañarme, hacerme vil juguete de su inconstancia... ¡esto es horrible! no detendrá el sello real la punta de mi puñal.

(Abre con el la cartera.) ¡Cartas! ya estaba yo seguro de ello. ¡Oh! ¡Maria, Maria! ¿En que consiste que no me atrevo á leer? ¿Una carta en cifras?... á ver esta otra. «Al padre Odoan» ¿Que es lo que veo? «Ana de Austria.» Mi vista se turba...¡Dios mio! Es una ilusion—¡yo! yo!...«Gaston, hermano gemelo de Luis XIV.» ¡Estoy loco! «El Príncipe tiene una pequeña mancha en la mano izquierda» Aquí está. «Un lunar en la parte derecha de la garganta» ¡Ah! *(mirándose al espejo)* no hay duda. «No olvideis que es de la sangre Real de Francia y que la muerte del Delfin puede elevarle al trono de su hermano:» Está escrito y firmado por Ana de Austria mi madre...¡Hermano del Rey! Hijo de Luis XIII!.....Salud á tu memoria, mi real padre...amor á vos, madre mia que no me habeis proscrito sin algun recuerdo...amor á tí hermano mio.....eres Rey... y yo, yo tambien soy rey de Francia... soy tu rival...necesito la herencia de mi padre. ¿lo ves?.....Gaston hermano gemelo de Luis XIV, firmado por Ana de Austria. Gaston soy yo, Ana de Austria es mi madre... Guarda, guarda para tí la pompa y la grandeza de la Corte y dáme á mí armas, soldados, gloria. Protestantes, yo escucharé vuestras quejas; vosotros cuyos derechos desconocen, venid á mí; tambien han violado los mios, venid, nos haremos justicia entrambos. Es un hijo del Rey quien os llama; si, yo escribiré en mis banderas: Gas-

ton, hermano gemelo de Luis XIV. ¿Como he podido vivir desconocido hasta este dia? Obscuro, abandonado, tenia sangre Real en mis venas, y no me ocupaba mas que el amor de una mujer. ¡Ahora el ruido de las armas, la gloria en las batallas, los aplausos y la admiracion del mundo! Esta será mi vida... Tengo valor y un corazon puro. ¡Alguien viene. ¡Juramento de un Rey! ¡Pensamientos que turbariais el reposo del mundo! encerraos aquí.

ESCENA IX.

DICHO, SENS-MARS Y UN CRIADO.

S. Mars. Esperaré á la señora Marquesa. *(Márchase el criado.)* Aqui está: un desafio y una estocada son mis instrucciones. ¿Vos aquí, jóven?

Gast. Esa admiracion me desagrada.

S. Mars. La aprocsimacion al Louvre os estaba prohibida.

Gast. Por lo mismo he venido á él.

S. Mars. ¿Y la Marquesa sufre vuestras visitas?

Gast. Preguntadla si sufre las vuestras.

S. Mars. Vuestras respuestas son breves y menos atentas que debieran ser entre jentiles-hombres.

Gast. Las que debo dar á un hombre como vos.

S. Mars. Me creeria ofendido si fueseis de una clase elevada; pero no sois mi igual.

Gast. Ni quisiera serlo.

S. Mars. Lo creo; vuestro nacimiento os asegura la impunidad.

Gast. Dad gracias al vuestro.

S. Mars. Yo pretendo la mano de la Marquesa y no sufro un competidor como vos; retiraos.

Gast. ¡Mandarme á mí!...¿os atreveis?...

S. Mars. Si fuerais solo jentil-hombre...

Gàst. Juro á Dios que lo soy.

S. Mars. Probadlo con la espada en la mano.

Gast. Al momento...¿Que voy á hacer? *(ap.)* ¡comprometer mi destino y el de la Francia con este hombre!

S. Mars. ¿Dudais?

Gast. Os perdono; retiraos.

S. Mars. Si sois noble manifestadlo; pero no; ya veo que teneis miedo.

Gast. ¡Insensato! ¿sabeis oon quien hablais? Respetadme.

S. Mars. ¿A vos?

Gast. Pedidme perdon.

S. Mars ¿A quien? me causais compasion.

Gast. ¡Compasion! á tierra ese sombrero, orgulloso Marques, á tierra ese sombrero. (*Se lo tira.*)

S. Mars. ¡Insolente! ¿quien sois vos?

Gast. Soy... Defiende tu vida miserable.

S. Mars. Y tu la tuya.

Gast. La Marquesa.

S. Mars. Cuando den las seis os espero detrás del Louvre.

Gast. No faltaré.

ESCENA X.

DICHOS Y MARIA.

Mar. Caballero Sens-Mars.

S. Mars. Mucho siento, Señora, no poder disfrutar del honor de acompañaros: mi deber me llama en casa del Cardenal. (Las seis van á dar.) *(Aparte á Gaston y márchase.)*

Gast. Contad conmigo. (*Aparte á Sens-Mars.*)

ESCENA XI.

GASTON Y MARIA.

Mar. ¿Que teneis Gaston? Creo haber oido cuando entré...

Gast. No es nada... Díme Maria, ¿es cierto que no amas al Rey? Que amas mas á Gaston, pobre fujitivo, sin familia?

Mar. A tí solo.

Gast. ¿Como ha llegado esta cartera á tu poder? No amas al Rey y sin embargo esta cartera debe ser suya, tiene el sello Real.

Mar. Yo te juro que ignoro lo que contiene. A pocos dias de tu precipitada fuga de Semur falleció el Jesuita Odoan. En sus últimos momentos llamó á mi padre y bajo juramento le encargó entregase solo al Rey esa cartera, añadiendo que contenia un secreto de Estado, que costaria la vida á cualquiera que osase abrirla, no siendo Luis XIV, Mi padre aceptó la comision y la guardó. Cuando nos disponíamos á trasladarnos á

Paris, recibió la órden para marchar á Alemania á negocios urjentes; yo me vine aquí con mi esposo, y hace tres dias que mi padre me la remitió con su secretario diciéndome la ponga en manos de su Majestad escusando su olvido. Esto es cuanto sé acerca de ella.

Gast. ¿Con qué ignoras lo que contiene?

Mar. Si, Gaston.

Gast. Yo no. *(Abriéndola.)*

Mar. ¿Que has hecho? Debia entregarla al Rey hoy mismo.

Gast. Un rey la ha abierto... lee... te creia infiel, he violado tus secretos. Perdona y lee.

Mar. ¡Dios mio! *(leyendo cae de rodillas.)*

Gast. Hijo de Luis XIII... En mis brazos, sobre mi corazon, mi bien, mi amor.

Mar. Gaston... Ah! dejame decirte que te amo. Maria hubiera partido contigo y hubiera sido tu mujer; ahora no soy mas que la querida de un Principe.

Gast. Mi esposa siempre. ¿Qué ruido es ese?

Dentro Dob. Quiero hablarle.

Gast. Es Dobiñi; hazle entrar, Maria es un amigo de toda confianza. *(Maria hace una seña.)*

ESCENA XII.

DICHOS Y DOBIÑI.

Dob. Y bien, querido sobrino... Escusad, señora Marquesa, ¿con que es fuerza venirte á buscar?

Gast. Llegais muy á propósito.
Dob. Perdonad mi atrevimiento, tenemos negocios muy graves.
Gast. Ya lo sé y Maria tambien. ¿Decid, se ha de nombrar esta tarde el jefe de los conjurados?
Dob. Si.
Gast. ¿Es de sangre Real?
Dob. Si.
Gast. ¿Y las pruebas de su nacimiento?
Dob. Yo las buscaré.
Gast. Tomadlas.
Dob. Cielos! estas cartas...
Gast. Y bien, querido tio, ¿sabiais que vuestro sobrino?...
Dob. Principe mio, hace veinte años que lo sé todo.
Gast. Te confiaré mis planes. (*Dá un reloj las seis.*) Las seis, esta es la hora. Vamos, á Dios Maria.

ESCENA XIII.

DICHOS Y MARIA OBRI.

Obri. Un enviado de su Eminencia el Cardenal.
Dob. Cielos!
Mar. ¿Que quiere?
Obri. Lo ignoro, es preciso que se vaya su Majestad.
Dob. ¿Que... vos sabeis?...
Obri. Le he reconocido.
Gast. Que entre.

ESCENA XIV.

DICHOS, UN OFICIAL Y GUARDIAS.

Ofic. Un Jentil-hombre llamado Gaston, á quien debemos conducir á la presencia del Cardenal, ¿se halla aquí?

Dob. Somos perdidos. (*aparte.*)

Ofic. ¿Es este caballero?

Obri. ¿Quien? El Rey?

Ofic. ¡El Rey!

Dob. Ya se salvó. (*aparte.*)

Gast. A Dios, señora Marquesa. A Dios, señores. Quedaos. (*A los guardias.*)

Dob. Bendito seais mi Dios.

ESCENA XV.

DICHOS MENOS GASTON.

Ofic. ¿Pero donde se halla el caballero Gaston? Debia estar aqui...

Dob. No sé. ¿Que le quieren?

Ofic. El Cardenal desea terminar su duelo con el marques de Sens-Mars.

Mar. ¡Que decís! ¿un desafío?

Ofic. A las seis detras del Louvre.

Dob. ¡Infeliz! se ha perdido. *(aparte.)*

Ofic. En la cita le encontraremos, seguidme.

(Márchanse.)

ESCENA XVI.

DICHOS, MENOS EL OFICIAL Y GUARDIAS.

Dob. Fatal imprudencia. *(Abriendo las ventanas.)* Las avenidas de palacio estan tomadas, es imposible llegar á él.

Mar. ¡Desdichado! es mi amor quien le ha perdido.

Dob. Escuchad señora, este secreto que nosotros solos poseemos, no es de aquellos que se olvidan. Los dos estamos unidos á la suerte del Príncipe. ¿Le seguiréis á donde su desgracia le arrastre?

Mar. Si, hasta el fin de mi vida.

Obri. Señora Marquesa, la calle está llena de hachas, picas, arcabuces; en medio hay un carruaje, en que han hecho entrar á un hombre.

ESCENA XVII.

DICHOS Y SENS-MARS.

Mar. ¡Ah! señor de Sens-Mars!

S. Mars. Tranquilizaos señora, el joven está ya en nuestro poder.

Dob. ¿Y adonde le conducen?

S. Mars. Vengo á participaros el nuevo favor que su Majestad me ha dispensado. Me ha nombrado Gobernador de las prisiones de Estado de Piñeról y parto hoy mismo.

Dob. ¿Solo?

S. Mars. Con la señora Marquesa si acepta mi mano.

Mar. ¿Vos mi esposo? jamas.
S. Mars. A Dios Maria, no me volvereis á ver.
Dob. A Dios Maria, yo juro no apartarme de su lado.

Fin del Cuadro cuarto.

CUADRO QUINTO.

LA PESCA REVELADORA.

Las islas de santa Margarita; á la derecha, sobre el último término, un fuerte con una enrejada: al foro Marina.

ESCENA I.

TONNY LLEGA CON UNA LANCHA CANTANDO.

Canta Ton. Por en medio de la mar
á cojer pescado fuí;
tan desdichado nací
que no le pude encontrar.
No me riñas padre, no,
que consiste, y no lo yerro,
en que el *máscara de hierro*
hasta la mar encantó.

Pues señor, está visto: no pescaré hasta la noche... Despues de tanto trabajo y aventurarme á ir hasta la punta de la Isla tan cerquita del castillo, y ¿para que? para no ver nada... ola ¿quien viene?...¡Ah! es el padre Mauricio.....el pescador establecido nuevamente aqui!... ola... padre Mauricio!

ESCENA II.

DICHO, DOBIÑI EN TRAJE DE PESCADOR.

Dob. ¿Que es lo que miras? Se ha asomado algun prisionero á esa ventana?

Ton. No, ademas está tan alta. ¿No le habeis visto nunca?

Dob. ¿A quien?

Ton. A ese preso que tiene siempre la cara cubierta con una máscara de hierro.

Dob. Jamás.

Ton. Mi padre le vió un dia llevando provisiones al castillo; dice que en lo demas es una escelente figura: algunas veces, en el silencio de la noche, le hemos oido entonar canciones tan dulces que parecian venir del cielo, acompañado de un piano ó de una arpa. ¿Pero por que lleva esa máscara? He aqui lo que yo me pregunto: me acuerdo bien cuando el señor Sens-Mars le condujo á esta Isla. Ya hace diez años... hemos hablado de él en nuestras cabañas, de dia, de noche, en el invierno despues de comer al rededor del fuego. Los unos aseguraban que era gran personaje, el duque de Asmodeo que tenia pacto con el diablo: otros que era un bastardo de Buckingham, y otros dicen que tiene una cabeza espantosa, un verdadero retrato de la muerte: otros que era un grandísimo hechicero venido de luengas tierras, que convertia el agua en oro y el oro en vino... ¿pero callad ¿no ois un instrumento? *(se oye den-*

tro un preludio de arpa.) Sin duda vá á cantar, oigamos.

Cantan dentro. Huyó de mi la ventura,
y de mi vida en la flor,
encerrado en una tumba
ni aun late mi corazon.
¡Cruel dolor!
Hasta la muerte me niega
mi cruel perseguidor,
y gozoso en mis desgracias
se rie de mi afliccion.
¡Cruel dolor!

Dob. ¡Infeliz! me destroza el corazon.

Ton. ¿Que tal? no decia yo bien que los endemoniados no tienen la voz tan dulce? Pues señor, me voy á mi cabaña; ahora me vá á regañar mi padre..... como no sea mas que regañar vaya con Dios; pero si se le antoja á su merced cantar un aire provenzal llevando el compas en mis espaldas... es lo que acostumbra cuando no llevo pescado ni algun dinero. Hoy no tengo ni uno ni otro y asi espero que el atril me rompa alguna costilla.

Dob. Toma, hijo mio, yo soy pobre como tú, pero no necesito ganar pan mas que para mí: en recompensa me darás la primera pesca que hagas; te la pago adelantada.

Ton. Gracias, padre Mauricio. ¡Que mal os conocen los que dicen que contais al Gobernador lo que pasa en la Isla! estoy bien seguro que sois un hombre honrado. Voy á echar mi red en los fosos del castillo y vuelvo al momento. *(Márchase.)*

ESCENA III.

DOBIÑI.

Dob. ¡Yo vendido al Gobernador! Pluguiese al Cielo que me dispensara su confianza... ¡Pobre Principe! ¡que lenta agonia!... Hace diez años que busco la ocasion de salvarle: si seré aquí mas dichoso que en Piñerol. Yo solo he adivinado quien era el hombre de la máscara de hierro. Maria misma lo ignora. Cuando la he encontrado en esta isla creí que lo sabia todo; me engañé: no piensa mas que en su padre que se halla preso en este mismo castillo. Hace ya dos dias que no le he visto. ¿Habrá conseguido burlar la vijilancia del Gobernador y seducir algun guardia del Baron? Bien puede ser. Toda su atencion está puesta en el desgraciado Principe. En fin la empresa me parece ahora mas segura que nunca. Hace dos años fuí llamado á la Corte y repuesto en mis antiguos empleos. Han venido conmigo á esta isla doce hombres resueltos á arrostrarlo todo. Esperemos la hora en que se presente el momento favorable.

ESCENA IV.

DICHO Y TONNY.

Ton. ¡Que singular aventura, padre Mauricio! Vamos, si parece increible: teneis mucha suerte.

Dob. ¿Que sucede?

Ton. Echo la red en los fosos del castillo, tiro, y encuentro resistencia; ¡ola, dije yo para mí, gran pescado! saco la red y me encuentro este plato de plata.

Dob. Trae.

Ton. Es de plata maciza.

Dob. Habrá sido arrojado por alguna ventana del castillo: es preciso entregarlo al Gobernador; yo me encargo de ello.

Ton. Como gusteis; me habeis comprado mi primera pesca, pero podeis pagármela algo mejor. Alli viene el Gobernador, me voy corriendo... Ah! mirad; parece que hay algo escrito; está rayado todo esto. A Dios padre Mauricio.

ESCENA V.

DOBIÑI.

Dob. Ya estoy solo, veamos. «Procurad penetrar en el fuerte de santa Margarita: la guarnicion es corta: vos me hallareis siempre fiel á los derechos de mi real nacimiento. El hombre con máscara de hierro.» ¿Si me habrá visto desde su prision? Ya está aquí el Gobernador. Vamos, Dobiñi, audacia y sangre fria. Llegó el momento que deseaba.

ESCENA VI.

Dichos, SENS-MARS, un Oficial y Soldados.

S. Mars. Recorred la isla, rejistrad la punta

del Sudeste en que es facil el abordaje. Me han asegurado que han desembarcado esta noche hombres sospechosos: si los encontrais, conducidlos aqui. (*Marchanse el oficial y soldados.*)

Dob. (No los hallarán.) (*aparte.*) Que, ¿ha tratado de fugarse el baron Dostans, señor Gobernador?

S. Mars. No, Mauricio: gracias á la comunicacion que me habeis hecho de sus proyectos, no tengo nada que temer. Me habeis hecho un servicio, y yo no soy ingrato: ¿Quereis alguna cosa de mí?

Dob. Ya os lo he dicho, una cama y un pedazo de pan en el castillo.

S. Mars. ¡Imposible! ¿necesitais dinero?

Dob. Yo no pido limosna, sino reposo; ya que no puede ser quedad con Dios. Vuelvo á mi cabaña; pero antes de dejaros quiero poner en vuestras manos lo que acabo de sacar en mi red en los fosos del castillo. Un plato de plata.

S. Mars. ¿De plata?

Dob. Sin duda lo habrá dejado caer alguno de vuestros presos.

S. Mars. Uno solo podria hacerlo. (*aparte.*)

Dob. Es sin duda una buena pesca; pero de muy dificil dijestion. A Dios señor Gobernador.

S. Mars. ¿Qne es lo que veo?... Esperad; respondeis del secreto (*despues de leer*) desdichado: mi vida ó la vuestra. Quedaos, ¿habeis leido lo que está escrito?

Dob. Yo no sé leer.

S. Mars. ¿Quien me responde de ello?

Dob. La palabra de un hombre honrado.

S. Mars. Debeis hablar asi, vuestra libertad depende de ello.

Dob. Tomadla sino me creeis.

S. Mars. (¡Otra víctima aun de este fatal secreto! No, no. Pero que al menos no pueda hablar.) (*aparte.*) Escuchad, Mauricio: cedo á vuestra súplica: el criado de un preso ha muerto antes de ayer. ¿Quereis su plaza?

Dob. Con mucho gusto.

S. Mars. Mirad que una vez dentro del castillo no volvereis á salir.

Dob. ¿Nunca?

S. Mars. Nunca.

Dob. No importa; acepto. El castillo es grande, tiene buenos corredores para pasearse, y algunos presos á quienes dar los buenos dias y las buenas noches.

S. Mars. No hablaréis con nadie.

Dob. Tanto mejor: yo soy de pocas palabras. Me pondré á las ventanas á tomar el aire y ver el mar.

S. Mars. El prisionero que vais á servir se le cambiará de habitacion, y no tiene mas ventana que una pequeña en el techo.

Dob. Entiendo: en un infame calabozo... tanto me iréis diciendo que me hareis arrepentir. Pero no ¡que diablo! soy demasiado viejo y muy pobre; lo mismo me da pasar el resto de mis dias al aire puro que en un rincon; en él al menos tendré algo que comer y nada que trabajar.

S. Mars. Seguidme.

ESCENA VII.

DICHOS, UN OFICIAL Y SOLDADOS.

S. Mars. ¿Y bien?
Ofic. No hemos visto nada.
Dob. Porque habeis buscado mal.
S. Mars. ¿Que decís?
Dob. No es á la punta del Sudeste sino al Norte de la Isla donde es preciso ir: doce ó quince hombres han desembarcado alli y se han ocultado en una caverna formada por la roca.
S. Mars. ¿Como lo sabeis?
Dob. Los he visto ayer tarde, y los oí hablar en voz baja pero animada. Su designio es penetrar por sorpresa en el fuerte y salvar un prisionero.
S. Mars. Guiad á mis soldados.
Dob. Al momento.
S. Mars. Apoderaos de ellos.
Dob. Y penetrarán en el fuerte, pero de distinto modo que creían.
S. Mars. Acompañad á este hombre... esperad, iré con vosotros. Siempre con temor, siempre conspiraciones..... ¡fatal ambicion! tú me has atado al otro estremo de la cadena de mi prisionero!... la guarnicion es corta... Pero el ministro Luvoa visita las costas de la Provincia, le pediré un refuerzo. Partamos.

Fin del Cuadro quinto.

CUADRO SESTO.

LA MÁSCARA DE HIERRO.

Un calabozo con puerta de entrada que cae á los corredores; á la derecha otra que dá á una pequeña alcoba. Dos mesas á derecha é izquierda, una lámpara sobre cada una. Media noche.

ESCENA I.

DOSTANS Y MARIA.

Dost. Mi querida hija, ya no puede tardar el Gobernador, y es preciso retirarte.

Mar. No puede ser. Julian el carcelero, que me ha hecho entrar secretamente durante la ausencia de Sens-Mars, ha de venir á buscarme.

Dost. No esperaba tener el placer de verte: tal es la severidad con que se nos trata. Forzoso es que haya en este castillo algun personaje importante. A mi edad es insoportable esta prision... ¡Que deseo tengo de respirar un aire puro! ¿Querida hija, ¿te has acordado de tu anciano padre? ¿Pensabas en él?

Mar. Pensaba en obtener vuestro perdon y me lo han ofrecido.

Dost. ¿Como?

Mar. Hace cerca de tres semanas que llamaron á la puerta de la casa de campo en que ahora habito en la costa; seria la media noche. Hacia una tempestad horrorosa: un hombre que habia perdido el camino me pide hospitalidad; se la concedí; á la mañana siguiente me ofreció oro; tomad, me dijo, soy rico.....

Dost. Supongo que mi hija rehusaría...

Mar. Yo acepté el perdon de mi padre que me ofreció pedir al Rey.

Dost. ¿Quien era ese hombre?

Mar. No le conozco, pero su porte, sus modales, todo anunciaba un personaje ilustre. Me dijo que iba á incorporarse al ejército.

Dost. ¿Y crees tu que cumpla su palabra? ¿esperas mi libertad?

Mar. De un momento á otro.

Dost. Oigo pasos en el corredor.

Mar. Será el carcelero Julian que vendrá á avisarme.

Dost. No, durante mi prision he aprendido á distinguir las pisadas de todos mis guardias: es Sens-Mars.

Mar. ¡Cielos! ¡Si me halla aqui! ¿Donde me esconderé?

Dost. Aqui, en esa alcoba... Silencio. (*Márchase Maria y cierra la puerta.*)

ESCENA II.ª

Dichos, SENS-MARS y Guardias en el foro.

S. Mars. ¿Baron Dostans?

Dost. Señor Gobernador...
S. Mars. Vais á dejar esta habitacion.
Dost. ¿Ha llegado mi perdon?
S. Mars. ¡Vuestro perdon! Conducid á este hombre. (*A los guardias.*)
Dost. ¿Donde?
S. Mars. A otra habitacion del castillo.
Dost. (¡Cielos! (*Aparte.*) ¿Y mi hija?) Os suplico que me dejeis aqui...
S. Mars. No; mi deber...
Dost. ¡En nombre de nuestra antigua amistad!
S. Mars. Vais á estar mucho mejor: por las ventanas vereis la campiña y el mar.
Dost. Os doy las gracias: pero se la cedo á cualquier otro infortunado.
S. Mars. Estas habitaciones deben quedar desocupadas.
Dost. (Julian la hará salir.) (*Aparte.*) Ya os sigo. (*Márchase.*)

ESCENA III.

SENS-MARS Y UN OFICIAL.

S. Mars. ¿Han pasado el corredor?
Ofic. Si señor.
S. Mars. Llamadle.
Ofic. Marquiali.
S. Mars. Entrad Marquiali... Salid. (*Al ofic.*)

ESCENA IV.

SENS-MARS Y GASTON.

(Gaston se sienta y Sens-Mars permanece de pie con el sombrero en la mano.)

S. Mars. Príncipe, se ha tenido por conveniente mudaros de habitacion. Haré que traigan cuanto necesiteis. En lo demás nada se ha cambiado. Mis instrucciones son las mismas: proscripciones y muerte á todo el que os manifesteis ó llegase á conoceros. ¿Quereis alguna cosa? (*Gaston señala que no.*) (Me admira el valor de este hombre; ni una sola queja.) (*Aparte.*)

ESCENA V.

GASTON.

(Se levanta, rejistra el calabozo y se vuelve á sentar.)

Gast. ¡Dios mio! ¿hasta cuando he de arrostrar una ecsistencia tan penosa? ¡Diez años! ¡Verdugos! Quisiera estrellar mi frente contra esta máscara: solo un resto de esperanza me detiene; mi sangre se seca y arde en ésta cabeza comprimida... ¡Dios mio! ¡Por compasion!... Una hora de sueño, un sueño que me vuelva por una hora el aire y la libertad. (*Se reclina sobre la mesa y sale Maria.*)

ESCENA VI.

DICHO Y MARIA.

Mar. No se oye ruido... se habrán ido. (*Se acerca á Gaston.*) ¡Padre mio! ¡Ah! (*Gaston se vuelve, da Maria un grito y retrocede.*)

Gast. ¡Una mujer aquí! ¡Oh Dios! ¡Maria! No, es imposible, yo deliro.

Mar. ¿Quien sois? ¿quien sois?

Gast. (Lo ignora.) *(aparte.)* Moderad vuestros gritos.

Mar. ¡Que voz, que ilusion! hablad, ¿quien sois?

Gast. ¿Quien soy? si os lo dijese os causaria la muerte... no soy, no debo ser para vos mas que un hombre con máscara de hierro.

Mar. ¡Desgraciado!

Gast. ¿Como habeis penetrado hasta aquí? Os ha conducido el deseo de encontrar á alguien?

Mar. Si.

Gast. ¿A quien?

Mar. A mi padre.

Gast. Vuestro padre... ¡Ah!

Mar. ¿Teneis tambien padre? ¿Amigos? amante tal vez, é ignoran vuestro destino?

Gast. Si.

Mar. ¡Cuanto os compadezco! tambien ellos lloran lejos de vuestro lado... Acaso sus corazones permanecerán fieles.

Gast. ¡Aun me ama! (*aparte*).

Mar. Me parece que llorais, pero yo no lo veo.

Gast. (Estar tan cerca y no poder descubrirlo. ¡Ah! (*aparte*) no, esta entrevista quedará oculta entre el cielo y yo.) Ignoro como habeis entrado, pero separémonos, marchaos, marchad.

Mar. Es preciso esperar.

Gast. No, huid, huid Maria.

Mar. ¿Sabeis mi nombre?

Gast. ¡Ah! si.

Mar. Que sospecha... no, no es posible; sin embargo esta voz, estos suspiros sofocados, creo reconocer... ¡Dios mio! ¿sois Gaston? ¡Oh! no es posible, tan desgraciado. ¡Ah! no sois Gaston, decidme que no sois Gaston.

Gast. ¡Maria!

Mar. ¡El es! ¡El es!

Gast. Querida Maria, lloras; tus lágrimas no riegan mas que un rostro de hierro. ¡Ah! tú eres la única persona á quien lo he dicho: hace diez años que sufro horrorosamente.

Mar. ¡Y era aqui, en este lúgubre calabozo, donde debia encontrarte? Yo ignoraba tu suerte... Cuando hablaban de la máscara de hierro lo escuchaba tranqnilamente, no me indignaba, no lloraba, pensaba en un criminal... ¡y eras tú á quien habian cubierto con esa máscara infernal! ¡Que no pueda arrancártela! quisiera ver tus facciones, contemplarlas aun otra vez! ¡Que marchitas deben estar por tus continuos sufrimientos! No tendrás sueño, ni calma, ni tranquilidad, el fastidio devorará tu corazon, la desesperacion fatigará tu pobre cabeza y no podrás llorar. ¡Oh! quisiera ver correr tus lágrimas sobre mi seno, poner tu frente abrasadora entre mis manos y refrescarla con mis suspiros. Daria toda mi vida por una sola mirada.

Gast. Jamas, jamas.

Mar. Crueles... ¡Que horrible suplicio!

Gast. Guardate de descubrir este funesto secreto;la muerte.....

Mar. ¡Ah Gaston! ¡Por que no me es dado participar de tu suerte! Sola contigo aqui, seria dichosa y tú menos infeliz; pero no puede ser: no volveré á entrar en el castillo mas que para traer el perdon de mi padre.

Gast. ¡No volverte á ver!... ¡Ah! de todos los recuerdos el tuyo era el mas adorado; el corazon de Maria valia mas que una corona.

Mar. ¿No oyes? Vienen, es imposible huir.

Gast. No temas Maria; si es el Gobernador no llegará hasta tí.

ESCENA VII.

DICHOS Y DOBIÑI.

Dob. Estará todavia aqui...

Mar. ¡Dobiñi!

Gast. ¡Sois vos!

Dob. ¿Os ha reconocido? He aqui lo que yo queria evitar. Julian os espera; (*á Maria.*) es preciso partir, al instante.

Gast. A Dios, á Dios Maria.

Gar. Para siempre tal vez.

Dob. Si tardais un momento os perdeis. (*Márchase Maria.*)

ESCENA VIII.

DOBIÑI Y GASTON.

Gast. Escuchad.

Dob. Baja la escalera: abren el cerrojo, cierran... ya se salvó. Ahora vamos á nuestros negocios.

Gast. ¿Sois vos, Dobiñi, á quien he creido reconocer?

Dob. Hace un mes que estoy en la Isla.

Gast. ¿Y el plato de plata?

Dob. Se lo he entregado al Gobernador.

Gast. ¿Vos?

Dob. He conseguido lo que queria: para asegurarse de mi silencio, me ha puesto preso políticamente en el fuerte, y me ha conferido la plaza de criado vuestro.

Gast. Dobiñi, por piedad, quítame un instante esta máscara que me sofoca.

Dob. Dos hombres solamente conocen su secreto, Sens-Mars y Luvoa. Escuchad, antes que termine el dia podeis ser Rey.

Gast. ¡Libre!

Dob. ¡El Rey! Desde nuestra separacion han cesado las persecuciones contra los protestantes, pero no mi odio. Me han repuesto en mis antiguas dignidades, he vuelto á la Corte.

Gast. ¿Y hablan del hombre con máscara de hierro?

Dob. Voces vagas, mentiras. La verdad será un rayo, ¡La Francia está cansada del yugo de Luis!

Gast. ¿Oprime su pueblo?

Dob. Juzgadlo por vos mismo. El momento llegó, he dejado secretamente el ejército. Esta noche á la mitad de su carrera os arrebato de aquí.

Gast. ¿A media noche?

Dob. He hecho venir á la isla doce hombres de un valor y una temeridad á toda prueba. Los he denunciado al Gobernador, están tambien en el castillo: la guarnicion es débil y con facilidad se la puede desarmar. Una barca pescadora nos conducirá á la otra orilla, y dentro de ocho dias proclamareis vuestros derechos á la faz del mundo.

Gast. ¡Mis derechos!... ¿querrán creerme? La única prueba que tenia...

Dob. Aquí está. *(Sacando una carta del bolsillo.)*

Gast. ¡La carta de mi madre!... ¿Y tendré bastante fuerza?

Dob. La recobrareis en el aire puro y libre.

Gast. La suerte está echada. No arriesgo mas que mi vida... ¡y que vida!...

Dob. ¿Puedo contar con vos?

Gast. Si.

Dob. Silencio, el Gobernador.

Gast. Siempre este hombre. *(Márchase á la alcoba.)*

ESCENA IX.

DOBIÑI Y SENS-MARS.

Dob. Heme aquí ya en mi destierro, señor Gobernador.

S. Mars. ¿Habeis hablado con vuestro amo?

Dob. Trabajo perdido: no quiere responder. Para ser duque como dicen, es algo salvaje.

S. Mars. Avisadle la visita del Ministro Luvoa.

Dob. Luvoa... ¿Que viene preso aquí?

S. Mars. No: desembarca en este momento al pie del castillo con treinta soldados que le he pedido; ya sube la escalera.

Dob. ¡Treinta soldados! La lucha es muy desigual; pero no importa, ó la cabeza ó la víctima. *(Aparte.)*

S. Mars. Entrad Monseñor.

ESCENA X.

DOBIÑI EN EL FORO, LUVOA Y SENS-MARS.

Luv. Gobernador, traigo los treinta hombres que me habeis pedido. ¿Es esta la habitacion del preso?

S. Mars. Si, Monseñor.

Luv. Creo que le habeis tratado con todos los miramientos que le son debidos, sin faltar por eso á la seguridad de que sois responsable con vuestra cabeza. ¿Quién es ese hombre?

S. Mars. Su criado.

Luv. ¿Conoce al prisionero?

Dob. Si Monseñor.

Luv. ¿Como?

Dob. ¿No es el duque de Montmouth?

Luv. Si: Gobernador, espero despachos importantes; cuando llegue el correo traédmelos inmediatamente.

S. Mars. (Que tono tan imperioso.) (*Aparte.*) Mauricio encargaos de esa comision.

Dob. Bien está (y me aprovecharé de ella.) *(Aparte y marchase.)*

Luv. Traedme al prisionero.
S. Mars. Marquiali. *(Llamando.)*
Luv. Dejadnos.

ESCENA XI.

LUVOA Y GASTON.

Gast. ¿Quien sois?
Luv. El marques de Luvoa, Ministro de su Majestad. *(Quitándose el sombrero.)*
Gast. ¿De mi hermano? ¿Venis de su parte?
Luv. Si Príncipe, para mejorar vuestra suerte.
(Se acerca para quitarle la máscara.)
Gast. Inútil... mis dedos se han deshecho en vano, es una invencion infernal. ¡Oh Dios, ya respiro!
(Luvoa le quita la máscara y la pone sobre una mesa. Permanece algun tiempo como sin sentido con las manos puestas sobre su rostro; despues viendo la máscara sobre la mesa esclama:)
¿Veis, Señor, veis? Mis lágrimas la han enrojecido. ¡Oh! aire, aire puro... ¡ni una sola ventana!
Luv. Príncipe, el Rey vuestro hermano...
Gast. No me hableis de él, no me hableis todavia... no puedo oir... no veo nada... no oigo nada... ¡Ah! tantas emociones á la vez. (*Cae sobre un sillon.*)
Luv. Despues de diez años de tanto sufrir consentirá. *(Aparte.)*
Gast. ¿Mi hermano Luis deciais? ¿ha inventado para mi nuevos tormentos? ¿que me quiere?
Luv. Saldreis de Francia bajo un nombre su-

puesto, despues de haber firmado á mi presencia una renuncia formal de todos vuestros derechos. Esto es indispensable para asegurar la tranquilidad del reino.

Gast. ¡Ah teneis miedo! He aquí el secreto de esa jenerosa piedad, renunciar á los derechos de mi nacimiento, salir incógnito, fujitivo, solo.

Luv. Los tesoros del estado están á vuestra disposicion.

Gast. Me dan oro para que yo dé una corona.

Luv. Príncipe, firmad.

Gast. Jamas, no: jamas.

Luv. Es la voluntad del Rey.

Gast. ¡Su voluntad! La voluntad de mi hermano es que yo sufra, que sea su víctima... pero la voluntad de Dios es que yo muera Rey de Francia: jamas firmaré.

Luv. Entonces vuestro cautiverio será eterno.

Gast. Desafio á mis verdugos... Renunciar cobardemente á mis derechos... no, no; los tormentos que he sufrido por espacio de diez años, no han debilitado mi valor. Tengo todavia bastante fuerza para sufrir. Que mi hermano muera sobre el trono y yo en un calabozo: moriré Rey de Francia. Esta es mi voluntad.

ESCENA XII.

DICHOS SENS-MARS.

Luv. ¿Que quereis?

S. Mars. Perdonad, Monseñor, circula una

noticia de la mayor trascendencia... El Rey.

Luv. Y bien, el Rey...

S. Mars. Ha muerto en el ejército. *(Aparte á Luvoa.)*

Luv. ¿Muerto? ¿Quien lo ha dicho?

S. Mars. O herido mortalmente: la voz se ha esparcido en el castillo.

ESCENA XIII.

DICHOS, DOBIÑI CON PLIEGOS EN LA MANO.

Dob. Entro sin permiso... pero todas las puertas están abiertas... ¡que noticia! Gran Dios!

Luv. Traed. Haced retirar á Marquiali.

Dob. Entrad... esta es la última vez que obedeceis. *(Aparte á Gaston que entra en el cuarto de la derecha.)*

Luv. (*Lee.*) «Monseñor. El Mariscal de Fuillade se halla herido y me encarga escribiros: el ejército está en la mayor consternacion: en el dia de hoy á las cuatro de la madrugada, conduciendo el Rey su escuela militar á la toma de una trinchera, ha sido muerto por una bala de cañon. Tomad los medios que os parezcan oportunos para que este acontecimiento no turbe la tranquilidad de Francia. En el campo de Furven 17 de agosto de 1669. Por el Mariscal, el jeneral segundo comandante del ejército. Dobiñi.»

S. Mars. Dobiñi, el jeneral: no hay duda es cierto.

Luv. Muerto de una bala de cañon.

S. Mars. Que encierren los prisioneros.

Dob. Es imposible, saben la noticia y están amotinados.

Luv. ¡Que acontecimiento! ¡Que hacer, Sens-Mars! ¡Que partido tomar! (*Mauricio se pone á la puerta del aposento de Gaston.*)

Dob. ¿Que hacer Señor? El Rey hà muerto... Viva el Rey...

S. Mars. ¿Que es lo que haces?

ESCENA XIV.

Dichos y GASTON.

Gast. ¡Que es lo que oigo! ¿El Rey ha muerto?

Dob. En el ejército en 17 de agosto.

Gast. No he firmado, caballero: yo soy el Rey de Francia.

Luv. No lo sois.

Gast. Mi nacimiento...

Luv. ¿Donde estan las pruebas?

Gast. Está carta de mi madre.

Luv. Pero el Delfin...

Gast. Es menor de edad, y sus derechos son nulos viviendo yo.

Luv. Imposible: llamad á los soldados.

S. Mars. Guardias, tomad todos las salidas.

Sale el Oficial. Los soldados obedecen ya en nombre del Rey. Los presos están armados y se han unido á ellos.

Dob. Vuestra Majestad puede salir: ¿Quien se ha de oponer al lejitímo Rey de Francia?

Gast. Quedaos ó seguidme. Sens-Mars yo os perdono. Luvoa sereis mi primer ministro.

S. Mars. Seamos los primeros en proclamarle.

ESCENA XV.

Dichos, Soldados, Presos y MARIA con un pliego en la mano.

Mar. ¡Ah! señor Sens-Mars, aqui teneis la gracia de mi padre firmada por el Rey.

Dob. ¡Por el Rey!

Luv. Venga.

S. Mars. ¿Que fecha tiene?

Mar. ¡Gaston!

Gast. ¡Maria!

Luv. En 19 agosto: Soldados, el Rey vive; prended á ese traidor.

Gast. Deteneos.

Luv. Obedeced.

Gast. Si se acercan á él, digo quien soy: señor de Luvoa, ya no puedo ser Rey; pero conservo un medio de turbar la paz del Reino: no tengo que pronunciar mas que una sola palabra: hay muchas personas que la escuchan; tendreis que cortar muchas cabezas para asegurar vuestro secreto. Que parta libre Mauricio. A ese precio ocultaré la perfidia con que un hermano es asesino del otro.

Luv. Tiene razon, el peligro es eminente: ademas ese hombre es insignificante. Que marche.

Dob. A Dios, Príncipe desgraciado, mientras respire conservaré la esperanza de salvaros.

(Márchase.)

Gast. Señores, os entrego las cartas de mi madre. Podeis ponerme la máscara. *(S. Mars lo hace.)*

Mar. Perdon, perdon.

Gast. Mujer, dejadme no os conozco.

Fin del Cuadro sesto.

CUADRO SEPTIMO.

LOS FUNERALES.

Habitacion del Gobernador de la Bastilla. Al foro grandes puertas vidrieras que dan al corredor; á la derecha del mismo foro una puerta, y á la derecha en el último bastidor otra.

ESCENA I.

SENS-MARS Y EL MÉDICO DE LA BASTILLA.

S. Mars. Con que ¿apesar de la larga enfermedad y del accidente que le dió antes de ayer, el preso está mas malo de espíritu que de cuerpo?

Med. Asi parece en efecto. Pero señor Gobernador no anheleis el momento que debe separarle del mundo. Esa idea seria muy culpable por mísera que sea su ecsistencia..... ¿Quien no se compadece, viéndole arrastrar un martirio al que parece no es acreedor? Esta mañana rehusó mis servicios, y ha suplicado se le envie una hermana de la misericordia. ¿Le negareis esta gracia?

S. Mars. Consiento en ello.

Med. Otra súplica, señor. En el dia de hoy,

aniversario del nacimiento del Rey, vuestros soldados se entregan á la alegria. El preso oye sus aclamaciones y es preciso que el placer sea universal. Sacadle del calabozo por algunos instantes: un poco de aire y libertad le harán mas bien que todos los socorros del arte.

S. Mars. Que traigan á Marquiali. *(Márchase el Carcelero.)*

Med. Voy á visitar otros infelices. Si el estado de este se agravase, hacedme llamar sin dilacion. Si lo permitís daré órden para que busquen la hermana.

S. Mars. Como gusteis. *(Márchase el médico.)*

ESCENA II.

SENS-MARS.

S. Mars. ¡Que enfadosa compasion! creí que conociese mi impaciencia: me han unido á este hombre como pudiera hacerse con un vivo á quien entierran con un cadáver. «Señor conde de Sens-Mars» me ha dicho el Rey cuando traje aqui el preso «os prometo el título de Duque y el gobierno de Normandia, cuando no necesite vuestros servicios en la Bastilla.» Entónces el Príncipe estaba débil y enfermo como ahora; de suerte que me persuadí viviria poco... y sin embargo han transcurrido diez años. ¿Esperaré mas? Oh no, no; ni un solo dia. ¿Sarjento Evrard?

ESCENA III.

SENS-MARS Y EVRARD.

Evr. ¿Me llamais?

S. Mars. Si. ¿Es pública la enfermedad del preso?

Evr. Nadie puede estrañar su muerte.

S. Mars. De suerte que no hay peligro... ¿me entiendes?

Evr. Ya estoy.

S. Mars. Evrárd, cuando salga de la Bastilla emplearé todo mi crédito en cumplir mis promesas: entre tanto esta bolsa tiene bastante oro.

Evr. Por menos os hubiera asesinado á vos mismo.

S. Mars. Ya sé que eres valiente, y que tienes honor en tu palabra.

Evr. Eso si; soy honrado y buen católico. Me habeis dicho que ese preso es hereje y por la gloria de Dios soy capaz....

S. Mars. ¿Cuando saldremos de la Bastilla?

Evr. Mañana.

S. Mars. Mañana serás rico.

Evr. Mañana sereis Duque.

ESCENA IV.

Dichos, MARQUIALI sostenido por dos Carceleros, y DOBIÑI bajo el nombre de URBANO y en traje de guarda de la Bastilla. MARQUIALI pasa por delante de DOBIÑI, se detiene un momento á mirarle y despues se sienta.

Ofic. Aqui está el preso.

S. Mars. Que se coloque un centinela en esa puerta. (*El Oficial coloca á Dobiñi.*) Príncipe. (*Quitándole la máscara: todos se retiran al fondo.*)

Gast. No, yo no soy príncipe... vuestro Príncipe está en el Louvre, se llama Luis XIV y hoy claman ¡viva el Rey! ¿No lo habeis oído? Siempre me hablais de pie y con el sombrero en la mano; sentaos señor. Yo os veo siempre: somos inseparables: vuestra ecsistencia está unida á la mía. ¿Cuanto tiempo ha que estais preso? Yo llevo ya veinte años ¿y vos?

S. Mars. Veinte años.

Gast. ¡Veinte años, dia por dia; hora por hora! ¡que suplicio tan eterno! Hemos entrado aqui juntos, juntos hemos envejecido, y aqui moriremos juntos.

S. Mars. Yo espero salir pronto.

Gast. ¡Ah! si, vos salis cuando quereis... ¿decidme el aire es siempre puro? ¿Está brillante el sol como lo estaba en los dias de mi lozana juventud? Estoy cierto de que un

pobre enfermo como yo, recobraría la salud en medio de una campiña.

S. Mars. Habeis deseado los ausilios de una hermana de la caridad; voy á hacerla entrar. (*Va á ponerle la máscara.*)

Gast. ¿Todavia?

S. Mars. Condesciendo. Bueno es para mis planes que la hermana vea esas facciones en que está marcada la muerte... (*aparte.*) Que nadie hable con él. (*á Dobiñi.*)

ESCENA VI.

GASTON.

Gast. ¡Como puede la cabeza de un hombre encerrar todavia sus ideas! El que está libre se desembaraza de ellas comunicándolas; el que está solo veinte años, reflecsionando por el dia, por la noche... á todas horas... el que guarda sus pensamientos como un tesoro, revolviéndolos siempre sin interrupcion. ¡Oh! esta es fiebre devoradora ¡Dios mio! ¿Cual es mi delito?

ESCENA VII.

GASTON y DOBIÑI.

Dob. No tengo mas que un instante para hablarle ¿Me conoceis? ¿Habeis olvidado mi nombre, Dobiñi? Que ¿hasta el nombre? ¡Desgraciado! ¡Un cuerpo sin alma! he aquí lo que encuentro... ¿No os acordais de nada absolutamente, ni de Maria?

Gast. ¡Maria! ¡Oh! si me acuerdo.....¿ecsiste aun?.....

Dob. Si.

Gast. ¿Donde está?

Dob. En un convento.

Gast. Ella era buena. Pero no ese hombre de quien hablais.

Dob. ¿Dobiñi?

Gast. El no amaba sino al hijo de Luis XIII.

Dob. ¿Que decís?

Gast. He conocido que no queria mas que servirse de mí. Me ha perdido.

Dob. ¡Perderos! Héle aqui que vuelve para salvaros.

Gast. ¿Donde está?

Dob. Delante de vos.

Gast. ¿Vos, anciano?

Dob. Si, yo: desde el dia que nacisteis juré no abandonaros; proscrita mi cabeza, viejo por edad, jóven aun por mi audacia y pronto á disputaros á vuestros verdugos.

Gast. ¡Ah! si, ahora os reconozco.

Dob. Hace un mes que espero el momento: ya he podido hallarle. Quieren asesinaros.

Gast. ¡Oh! ¡no!

Dob. Vuestro fin está cercano. Yo sospechaba del Gobernador, le he espiado y lo sé todo. El sitio, aqui; la hora, está tarde. Tomad este puñal: cuando el asesino venga á heriros, nosotros le heriremos. Os pondreis su traje y sus armas. Esta escalera conduce á la puerta del norte. Alli nos esperan mis amigos. ¿Me entendeis?

Gast. Si.

Dob. Vuelvo á mi puesto; confiad, yo velo por vos. A Dios... guardad el puñal.

ESCENA VIII.

GASTON, MARIA Y EVRARD.

Evr. Entrad hermana.

Mar. Aquí está. (*Aparte.*)

Evr. ¿Como os llamais?

Mar. La hermana Maria.

Evr. Ya veis el estado de este hombre, ecsaminad como sufre.

Mar. ¡Ah!

Evr. Atestiguareis haberle hallado en peligro de muerte.

Mar. Yo...

Evr. Teneis un cuarto de hora para socorrerle. (*Márchase.*)

ESCENA IX.

MARIA Y GASTON.

Mar. ¡Infeliz! cuan abatido está... Miradme.

Gast. Una mujer... se parece á Maria. Si, conocia que debia verla, pensaba en ella, la esperaba.

Mar. ¡Que facciones tan desfiguradas!

Gast. Está pálida como una sombra... si sois Maria acercaos á mí, dadme vuestra mano, hablad para asegurarme que esta vez no me engaño.

Mar. Si, yo soy esa Maria que el mundo ha

separado siempre de vos y que no ha vivido mas que para vos. Un convento me ha recibido, allí supe que las hermanas de la misericordia tenian por instituto que ofrecer sus socorros á los presos; no vacilé, fuí admitida entre ellas. He venido frecuentemente á la Bastilla, he esperado largo tiempo que me llamasen para el hombre con máscara de hierro. Lo he esperado nueve años.

Gast. ¡Mujer encantadora! ¡alma llena de amor! Mis únicos instantes de dicha te los debo á tí. ¡Ah! gracias, gracias.

Mar. Cuando este instante ha llegado temí que fuese demasiado tarde.

Gast. Si, quieren quitarme la vida.

Mar. ¡Cielos! ¿que decís?

Gast. Mi vida hace tiempo que está apagada, no es un vivo lo que veis: es un cadáver colocado en un suplicio de hierro... no tengo mas que cuarenta años y mi frente está llena de arrugas, mi sangre helada. He rogado al cielo durante largas noches, pero la amargura y la desesperacion reunidas en mi pecho me ha hecho prorrumpir en maldiciones. Si... los tormentos del infierno no son comparables á los mios. ¿A donde estás justicia divina? (*Cae en el sofá.*)

Mar. ¡Gaston! sus transportes le han desvanecido... Amigo mio.

Gast. ¿Maria donde estás?

Mar. ¡Dios mio! Socorro, socorro.

Dob. ¿Que sucede?

Mar. Llamad al médico, el preso espira.

Dob. ¡Justo cielo! (*Márchase.*)

Mar. ¡Gaston!

Gast. Ya estoy libre... si, ya siento el aire en mis cabellos, al rededor de mi frente. Huid huid... no me pongais esa corona. ¡No veis esa máscara! ellos la han clavado en la corona... Ven Maria...ocúltame... huyamos... ¡Oh! mi nombre, mi gloria, mi reino entero por un solo rayo de sol! (*Vuelve á caer sentado.*)

ESCENA X.

DICHOS, EL MEDICO Y DOBIÑI.

Mar. ¡Ah señor! socorredle.

Med. Facilitémosle aire; abrid esa ventana.

Mar. ¿Conservais alguna esperanza?

Med. Esperad un poco.

Dob. ¡Oh Maria! ¡Creo que hemos venido á presenciar su muerte! ¿Y bien?

Med. La vida está suspensa por efecto de la alteracion violenta; no respira ni tiene pulso. Cualquiera que no fuera intelijente le creeria muerto; sin embargo no es mas que un fuerte letargo.

Dob. ¿Un letargo decis? ¿Cuanto tiempo durará?

Med. Dos ó tres horas. Antes de ayer le dió otro igual.

Dob. Dos ó tres horas... tendré tiempo... ¡Protejedme, Dios mio! ¿Decis que todo el mundo le creerá muerto?

Med. No habrá uno que no se engañe.

Dob. ¿Pero estais seguro de que volverá?

Med. No hay duda.

Dob. Poned la fé de muerto de este hombre. *(Poniendo su espada al pecho del Medico.)*

Med. ¿Que haceis?

Dob. Despachaos, sino peligra nuestra vida.

Med. ¿Colocarle yo en el sepulcro?

Dob. Sino, os coloco yo á vos.

Med. Me estremezco. ¡Hacerle bajar yo á la tumba!

Dob. ¿Quereis que le haga bajar un asesino?

Mar. ¡Un asesino!

Dob. Despachad. *(El médico se sienta, escribe, mientras Maria permanece de rodillas al lado de Gaston y Dobiñi pasea el teatro mirando si viene alguien y meditabundo.)*

Mar. Vuestro proyecto me espanta.

Dob. Débil mujer, ved el peligro en que está... Traed; muy bien: está en regla. *(Al médico, despues de haber leido un papel que este le entrega.)*

Med. Tiemblo de lo que he hecho.

Dob. Una buena accion. Habeis concluido vuestro ministerio: ¿quien me responde del secreto?

Med. El suceso.

Dob. Id á esperar el acompañamiento fúnebre, á la puerta del norte: cuando llegue al cementerio de san Pol podreis hablar. Hasta entonces una palabra, una mirada, una señal os cuesta la vida. Sabed que hay cien hombres interesados en lo que acabais de hacer; vos podriais perderme en este momento, pero mañana no alumbraría el sol para vos.

Med. Pero el Gobernador, el Rey.....

Dob. El Rey... yo os respondo de su gratitud. (*Márchase el Medico.*) No perdamos un momento, id á avisar al Gobernador.

Mar. Si esta empresa saliese mal.....

Dob. Moriré, pero cumpliré mi deber.

Mar. Duerme perfectamente, y que ninguna señal dé á conocer tu vida á los ojos de tus verdugos. (*Márchase.*)

ESCENA XI.

DOBIÑI.

Dob. Frio! inmóvil! ¡Yo el primero te saludo Rey de Francia! El agua que se vierte sobre el despojo de los que no ecsisten, servirá de aceite santo para consagrar tu frente, y la mortaja de un cadáver será tu primer manto real. Yo el primero beso tu augusta mano. (*Lo hace.*)

ESCENA XII.

Dichos, SENS-MARS, MARIA, EVRARD y Soldados.

S. Mar. ¿Es cierto? el preso...

Mar. Acabó de sufrir.

S. Mar. Que lleven el cadáver á la habitacion inmediata. ¿Ha dejado el Médico su testimonio?

Dob. Ahi está.

S. Mars. «El 16 de setiembre de 1680, *(lee)* aniversario de su Majestad el Rey; ha muerto en la Bastilla el preso llamado Marquiali.» ¡Ya estoy libre!

Dob. ¡Infame carcelero! la hipocresia te habia dado tambien una máscara y la alegria te la arranca. *(Aparte.)*

S. Mars. Esta mujer y este soldado firmarán. «La hermana Maria.» «Urbano» bien está. Evrard, aqui teneis las instrucciones que habia recibido de la Corte en caso de muerte... Hermana ya os podeis retirar. Vos Urbano, sereis uno de los tres soldados que escoltarán el entierro hasta el cementerio de san Pol. Voy á dar órdenes, esperadme. *(Márchase: tocan á muerto.)*

Dob. Prevenid á sus amigos, los hallareis á las puertas del norte. ¡Ya se salvó!

Mar. ¡Oh Gaston! aun puedes ser dichoso.

Dob. ¡Oh Luis! ¡aun puedes temblar sobre tu trono! Que esté pronto un carruaje á veinte pasos de aqui.

Mar. ¡El cielo nos proteja! *(Márchase.)*

Dob. ¡Quieren revocar el edicto de Nantes! Miserables! El acompañamiento viene por el corredor. ¡Pasa, imájen engañadora! Ahora, víctima Real, es cuando vas á empezar á vivir. *(Pasa el entierro por el corredor.)*

ESCENA XIII.

SENS-MARS y DOBIÑI.

S. Mars. ¡Cuan dulce es á mis ojos ese aparato fúnebre! He aqui á Dios gracias lo único que queda de él. Esta figura privada de cuerpo que le hacia vivir y morir. Yo iré á pedir al Rey el premio de esta cabeza.....¿Estais pronto?

Dob. Si.

S. Mars. Las puertas de la Bastilla van á abrirse.

ESCENA XIV.

Dichos y EVRARD.

Evr. Señor, siguiendo vuestras instrucciones el cadáver del preso, antes de colocarlo en el ataud ha sido enteramente mutilado.

Dob. ¡Mutilado! ¡Mutilado! ¿Que habeis hecho ecsecrable asesino?

S. Mars. ¿Que dice este hombre?

Dob. Su muerte era aparente, infame verdugo. ¿Sabeis quien es vuestra víctima?

S. Mars. Silencio.

Dob. Era vuestro Rey. Yo iré á gritarlo sobre su tumba: ¡Era vuestro Rey! era Gaston hermano gemelo de Luis XIV! Venid, mujer, venid, preguntad lo que han hecho de Gaston. Ese es el rejicida.

S. Mars. ¿Quien sois pues?

Dob. Conóceme, torpe asesino: soy Dobiñi.

S. Mars. ¡Dobiñi! Aqui encontrareis la muerte.
Dob. Recíbela tú en premio de tu crímen. (*Hiere á Sens-Mars.*) Augusto mártir, ya estás vengado.

ESCENA XV.

DICHOS, UN OFICIAL Y SOLDADOS.

Dob. Venid, marchemos al suplicio: en él gritaré al pueblo: ¡Gaston hermano de Luis XIV lejítimo Rey de Francia ha muerto asesinado!

FIN.

VENDESE

EN LA MISMA LIBRERIA.

CUARENTA AÑOS DE DESGRACIAS, ó la Máscara de Hierro. . . . . rs. vn. 4.

EL CASTELLANO DE MORA. 8. . . . . . . 6.

EL CORSARIO: drama en cinco actos. 8. . . . . 5.

El Trobador. . . . . 4.

Rita la Española, duquesa de san Felix: drama en cuatro actos y en prosa. 8. . . . . . . , . 3.

Maria ó la niña abandonada, drama en tres actos y en prosa. . . . . 3.

Los Amantes de Siracusa, ó Amor y desesperacion, drama sentimental en cinco actos. . . . . . 3.

El padre Romano, tragedia. . . . . 3.

La Intriga mas execrable, ó Julia de Blecin. 8.. . 3.

El Ciego de la encina, drama en cinco actos. 8. . 3.

Beneficencia é Ingratitud, drama en cinco actos y en verso. 8. . . . . 3.

Las Minas de Polonia. . . . . 3.

El Ayo de su hijo. . . . . 2.

La Enterrada en vida. . . . . 1.

La Calumnia. . . . . 1.

Las Cárceles de Lemberg. . . . . 1.

Julieta y Romeo. . . . . 1.

El Duque de Viseo. . . . . 1.

El Heroismo en su colmo, ó sea la conspiracion y muerte heroica de cinco patriotas Barceloneses acaecida en 3 de junio de 1809 á manos de la tiranía francesa. . . . . 2.


3 0112 117478922